

# CAPÍTULO 1

## El capitalismo actual y sus componentes constitutivos

ALEJANDRO DABAT, JOSÉ ESCÁRCEGA,  
JORGE HERNÁNDEZ Y PATY MONTIEL

### INTRODUCCIÓN

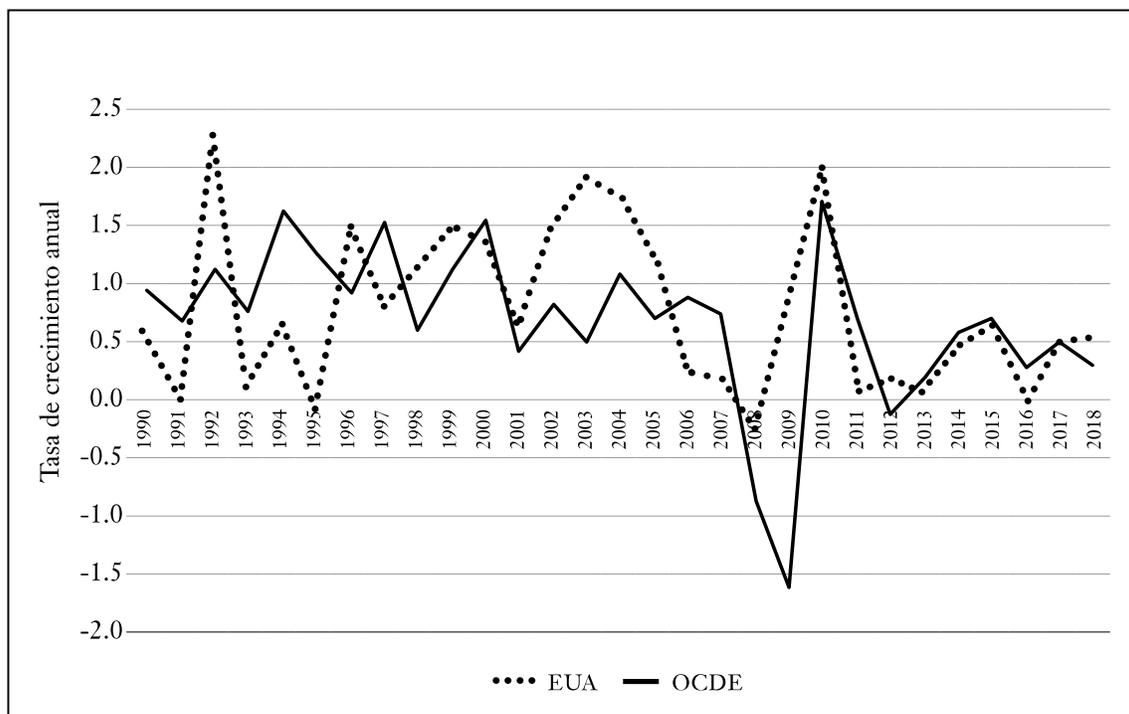
En los países desarrollados (PD) la «época dorada» del capitalismo de posguerra estuvo sustentada en el modelo de desarrollo económico y social «fordista-keynesiano»<sup>1</sup>. Esta etapa histórica, sin embargo, comenzó a declinar en Estados Unidos de América (EUA) desde la segunda mitad de los años sesenta, para agotarse internacionalmente en la gran crisis de 1974-1975 y la depresión inflacionaria que la siguió. Todo ello condujo al abandono de la convertibilidad del dólar en EUA, al fin del sistema monetario de Bretton Woods y al agotamiento del fordismo keynesiano. Este último resultó de los factores siguientes: *a)* la saturación del mercado automotriz y de otros bienes de consumo duradero, en la época final del combustible fósil y del dinero barato por la emergencia de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y la crisis inflacionaria del dólar, con alzas exponenciales de las tasas de interés en un mercado dominado por las ventas a plazo; *b)* la burocratización y rigidez de las instituciones keynesianas, derivadas del creciente proteccionismo comercial, los rígidos sistemas regulatorios o el excesivo gasto público en momentos de productividad declinante, a expensas del pleno empleo, la demanda efectiva, la lucha antiinflacionaria y los déficits fiscales; *c)* la obstrucción del proceso que consiste en fragmentar e intensificar el trabajo en la línea de montaje fabril, por la resistencia obrera al ininterrumpido incremento de la especialización y a los ritmos del trabajo vinculados al salario (Coriat, 1994); y *d)* la fuerte caída de la rentabilidad del capital, como resultado del conjunto de los factores señalados, en un descenso estimado de 8.3% en 1965, 7.7% en 1966-1967 y 5.5% en 1971-1973 (Nordhaus, 1974).

---

<sup>1</sup> Denominamos capitalismo «fordista-keynesiano» al conformado internacionalmente tras la Segunda Guerra Mundial como conjunción del fordismo estadounidense y el intervencionismo estatal keynesiano, propugnador del pleno empleo y del desarrollo de mercados internos, que posibilitó en noroccidente el llamado «Estado del bienestar», y en América Latina y otros países del tercer mundo, los regímenes nacional-populistas.

En estas condiciones, irrumpirían en EUA dos grandes movimientos de muy distinta progresividad histórica: la Revolución informática (RI) y el neoliberalismo. Ambos conformaron interactivamente, junto con la globalización y el nuevo sistema financiero, las transformaciones que relanzarían el crecimiento económico y la recuperación de la hegemonía mundial estadounidense. En términos históricos, la subversión neoliberal destruyó las descompuestas instituciones fordistas-keynesianas, favoreció la formación del capital de riesgo y su representación más favorable de «fondos ángeles», que ayudaría al ascenso de la RI, aunque sin olvidar que el aspecto más destacado de esta correspondió a empresas productivas avanzadas de base tecnológica, como IBM (International Business Machines), Intel o los múltiples desarrolladores de Linux. Ello se expresaría en el incremento de la productividad del trabajo hasta 2004, sentando las bases del nuevo capitalismo mundial (gráfica 1.1).

**Gráfica 1.1** *Productividad del trabajo comparada entre EUA y la OCDE, 1990-2018*



Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). *Productividad multifactorial* [<https://data.oecd.org/lprdy/multifactor-productivity.htm>].

El despliegue de la tecnología electrónica y de las telecomunicaciones dio lugar al capitalismo informático –o informacional– global al transformar tanto la dinámica como la base espacial de la producción y la acumulación mundial del capital, además

de ampliar la interacción comunicativa del mundo en tiempo real (Castells, 2002; Dabat, 2002). Este es un concepto más preciso y comprensivo para el conjunto del capitalismo mundial que las demás caracterizaciones existentes<sup>2</sup>, por centrarse en la base productiva y espacial del sistema, que permite entender tanto a la vía de desarrollo neoliberal dominante como a la alternativa contrapuesta de desarrollo económico mixto social-productivista públicamente regulado –seguida por China, Rusia, Irán y otros países<sup>3</sup>– dentro de un mismo espacio tecnológico y mundial en conflicto.

La nueva etapa histórica del capitalismo se basó no sólo en el despliegue de las tecnologías más recientes, como la computadora, la internet o el complejo electrónico-informático y otros muy importantes que más adelante consideraremos, sino también en el acelerado desarrollo industrial de los más importantes países periféricos, como China, India, Rusia o Brasil. A partir de ello, pasaremos al análisis de los componentes del nuevo capitalismo que consideramos claves para la comprensión de su estructura y dinámica histórica: su base tecno-económica informática, su configuración espacial global, el carácter neoliberal de su ideología, instituciones y políticas, del sistema financiero especulativo y de la hegemonía de EUA.

## 1.1 LA BASE INFORMÁTICA O COMPUTACIONAL DEL NUEVO CAPITALISMO

### 1.1.1 LOS LOGROS DE LA NUEVA TECNOLOGÍA

La electrónica, en cuanto ciencia o industria, tuvo un lento desarrollo en el siglo XX hasta que la revolución microelectrónica posibilitó un crecimiento muy rápido, primero en la industria bélica estadounidense, luego en la electrónica de consumo japonesa y, finalmente, en la industria de la computadora de EUA, para

---

<sup>2</sup> Se han dado diversas denominaciones al capitalismo actual, conforme la prioridad asignada por distintos autores a algunos de sus componentes dentro de la totalidad del sistema: sociedad posindustrial, capitalismo flexible, capitalismo cognitivo o del conocimiento, global, neoliberal o financiarizado. En este libro se privilegia la centralidad de la base tecno-productiva extendida al mundo entero por la RI y la nueva configuración espacial –globalización–, derivada sobre todo del rasgo anterior, lo que lleva al concepto de capitalismo informático-global, usando indistintamente las palabras «informativa» o «computacional», porque el primer concepto no existe en inglés –lengua madre del fenómeno en la que debiera hablarse de *computational capitalism*–, sin negar elementos válidos de otras conceptualizaciones.

<sup>3</sup> La naturaleza de las llamadas economías mixtas social-productivistas se esboza en la sección 4.2.1 y se detalla en el capítulo 10 del libro.

comenzar a ser desde los años ochenta del siglo pasado la base tecno-económica de la producción mundial<sup>4</sup> a partir de la RI. La computadora, como toda máquina, es una herramienta que reemplaza el trabajo vivo por instrumentos inanimados; además, sustituye funciones cerebrales básicas como procesar información productora de conocimiento, almacenarlo (memoria) y transmitirlo virtualmente a través de redes de comunicación digital, a partir de la conjunción de componentes materiales (*hardware* o equipo físico) e inmateriales (programación del equipo e información contenida en el mismo), que también suelen denominarse, respectivamente, componentes «tangibles» e «intangibles».

Ello hizo que la computadora personal (PC, por sus siglas en inglés) y la «producción flexible» basada en ella transformaran los diversos sectores económicos, la organización del trabajo y los aspectos centrales de la vida social y cultural. Los artículos electrónicos y de comunicación digital pasaron a ser el sector productivo dominante, que llamaremos «sector electrónico-informático» (SE-I) (Dabat y Ordóñez, 2009), por ser un concepto más preciso que el de «tecnología de la información y comunicación» (TIC)<sup>5</sup>. El SE-I se convertiría en el nuevo complejo productivo fundamental de la economía mundial, en sustitución del automotriz-metalmecánico, generando la «economía del conocimiento», la «sociedad de la información» y la «economía del aprendizaje»; central esta última para los países en desarrollo (PED).

Por esta razón, tanto la computadora como el SE-I se constituyeron en el sector de más rápido crecimiento en el conjunto de la economía mundial. Así lo demuestra el progresivo aumento del peso de la computadora en sí misma respecto al comercio internacional de diversas industrias manufactureras: industria automotriz, química y metalúrgica (gráfica 1.2).

Por otra parte, estos cambios modificaron los sistemas de control central de grandes organizaciones dispersas, asimismo, facilitaron la producción y acumulación de capital hacia lo que David Harvey (1998) llamó «capitalismo flexible».

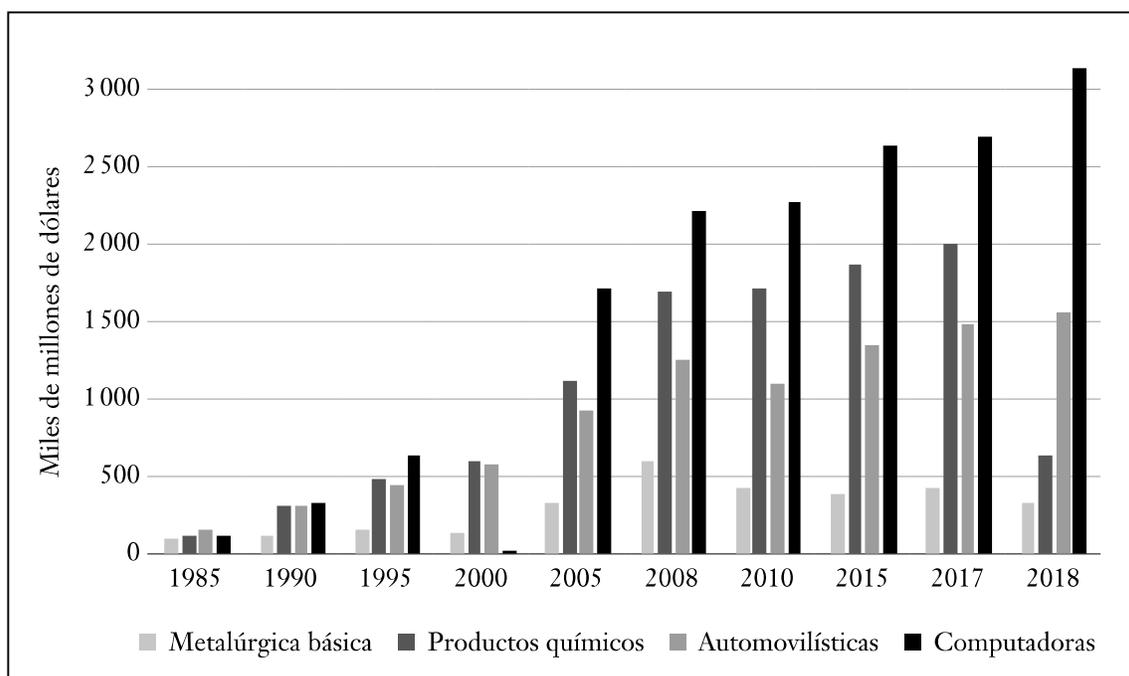
---

<sup>4</sup> La computadora es una «máquina de nuevo tipo» de tecnología digital, de continuidad y ruptura con los principios básicos de la RI, según Karl Marx o David Landes. Debido a ello, disentimos con quienes exageran la ruptura y niegan la continuidad, por considerar que el nuevo capitalismo posindustrial o cognitivo no se basa en el maquinismo. En este libro se concibe a la computadora como una máquina de nuevo tipo, sea de propósitos generales (equipo programable) o especiales (de unidad inseparable de *hardware* y *software* o *firmware*), de usos muy amplios (industrial, militar, transporte, doméstico, infraestructura, etcétera), lo que hace que el capitalismo informático —«computacional», en inglés— sea una nueva etapa del capitalismo industrial.

<sup>5</sup> Las tecnologías que producen bienes no son lo mismo que el sector producido con auxilio de otras tecnologías —la automovilística, por ejemplo, es distinta al sector automotriz; así como la aeronáutica lo es del sector aeronáutico—.

En ese contexto surge la empresa transnacional (ET) tipo red; aparece la competencia sistémica entre empresas, naciones y cadenas productivas globales, además de las redes de conocimiento y organización de prácticas sociales dispersas. Inicialmente, la RI transforma la base de las operaciones bancarias (transferencias electrónicas, cajeros automáticos, ingeniería financiera o uso generalizado de las PC en casi todas las actividades), e integra informáticamente empresas, universidades, comunidades académicas, dependencias gubernamentales y, posteriormente, a la mayor parte de la población, incluyendo los movimientos sociales.

**Gráfica 1.2** Principales exportaciones de productos manufacturados, 1985-2018



Fuente: Organización Mundial del Comercio (OMC). *Estadísticas sobre el comercio de mercancías*. [[https://www.wto.org/spanish/res\\_s/statistics/merch\\_trade\\_stat\\_s.htm](https://www.wto.org/spanish/res_s/statistics/merch_trade_stat_s.htm)]; UN Comtrade. [<https://comtrade.un.org/data/>].

En una segunda etapa, iniciada aproximadamente en 1995, se extendió la interconexión digital entre las distintas computadoras. Fueron impulsados grandes avances científico-tecnológicos entre los que destacan la nanotecnología<sup>6</sup>, la biotecnología,

<sup>6</sup> La nanotecnología fue un gran éxito tecnológico en industrias como: metalurgia, laminado delgado, electrónica, material magnético, dispositivos ópticos, catalizadores o biomedicina. Pero su logro central fue revitalizar la ley de Moore sobre el ininterrumpido progreso de la electrónica al introducir una magnitud nanométrica, que posibilitaría una nueva arquitectura material de la computadora, la cual favorecería el conjunto del SE-I.

la realidad virtual, la desalinización del agua, la asociación de crecimiento económico y sustentabilidad ambiental en la biología sintética<sup>7</sup> o el uso de nuevos materiales, como el grafeno<sup>8</sup>. En el campo del SE-I emergió la internet como red de computadoras enlazadas por cableado de fibra óptica. Ello posibilitaría capturar, almacenar, recuperar, procesar y comunicar información a nivel de red mundial que enlazaría la red en línea con múltiples actividades humanas, en un proceso que culminaría con la internet de «banda ancha» y los primeros pasos de la red de comunicaciones de quinta generación<sup>9</sup> (5G), que es un aspecto fundamental del gran despliegue del *software* de comunicaciones (comercio electrónico, redes sociales, etcétera) y de nuevas formas de integración entre *software* y *hardware*, por ejemplo, la conexión inalámbrica o la inteligencia artificial.

El despliegue de la nueva tecnología y el SE-I constituye lo que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2018) denomina «tercera etapa del desarrollo de la economía digital», la cual se expresará en un gran salto de la nueva tecnología en prácticamente todos los sectores fundamentales de la misma. Sin embargo, contrario a la opinión de los autores y las corrientes de pensamiento que tienden a exagerar el papel de los bienes intangibles sobre los tangibles dentro de este proceso, es necesario precisar que tal avance no hubiera sido posible sin las grandes transformaciones industriales en las que convergen las ingenierías mecánica, electrónica e informática en las llamadas mecatrónica y micro-mecatrónica, incidiendo particularmente sobre los componentes físicos de los computadores, sus mini componentes e interconexiones (transistores, circuitos integrados, etcétera). En ese sentido, será decisivo el avance de la nanotecnología para mantener viva la ley de Moore, al permitir la reducción del tamaño de los transistores a escalas microscópicas e incrementar el número de ellos dentro de un circuito integrado. Tales avances tecnológicos permiten nuevos tipos de *microchips*,

---

<sup>7</sup> La biología sintética proviene de la biología molecular y la ingeniería genética, como clonación de ADN, *Polymerase Chain Reaction* (PCR) o secuencia de genomas, basada en la capacidad de los organismos vivos de actuar por módulos genéticos definidos, factibles de modelación matemática como sistemas biológicos complejos en partes, mecanismos y sistemas de energías.

<sup>8</sup> El grafeno es una lámina de átomos de nanocarbono de uso electrónico aeronáutico y medicinal; utilizado en paneles solares o desalinización del agua de mar, gracias a su dureza, ligereza, versatilidad y conductividad.

<sup>9</sup> Las redes de 5G reducen el tiempo de almacenamiento y recuperación de datos, así como la capacidad de interacción con «cosas inteligentes»; coexistirán tal vez por mucho tiempo con las de las generaciones anteriores, tanto por su escasa capacidad para atravesar obstáculos físicos, por ejemplo, paredes o árboles, como por la gran inversión en infraestructura que requieren, lo que lleva a esperar una implantación lenta de esta red de telecomunicación que proporciona mucha mayor velocidad y latencia.

como los sensores, transductores, acondicionadores o lectores RFID<sup>10</sup>; procesadores multinúcleos, discos duros más ágiles en las computadoras, mejores impresoras o nuevas combinaciones entre *hardware* y *software* en la llamada «inteligencia artificial» (introducción en una máquina de muchas de las aptitudes de los seres humanos). Igualmente, han venido a dar nueva vida a la robotización, que tantas esperanzas generó desde hace más de tres décadas, sobre todo en Japón, hasta hace no mucho con logros un tanto limitados a las cadenas de montaje y trabajos muy repetitivos y sencillos (soldadura, pintura, montajes simples), para reducir costos y elevar calidad. Adicionalmente, los avances tecnológicos en los sensores fueron indispensables para el desarrollo de la internet de las cosas (IoT)<sup>11</sup>, la inteligencia artificial y múltiples actividades productivas cotidianas que permitieron resolver grandes problemas humanos. No obstante, se ahondó en el desempleo mediante la introducción de robots en servicios menos calificados, a costa del desplazamiento de trabajadores no siempre reubicables en otros sectores productivos.

Cabe señalar, por otra parte, que la explosión de datos informáticos carentes de toda relación aparente, su diversidad, magnitud y mayor velocidad de transmisión, dieron un salto colosal en 2007-2008 (CEPAL, 2018) para conformar el fenómeno que hoy se conoce como *big data*<sup>12</sup>. Esta anarquía de la información plantearía grandes problemas a la humanidad, que en principio podrían sintetizarse en tres tipos: *a*) los esfuerzos de los gobiernos, universidades y empresas por ordenar y analizar estos datos con el fin de transformarlos en información útil o pertinente, que permita hacer un uso eficiente del conocimiento. Por ejemplo, priorizar

---

<sup>10</sup> Un sensor es un dispositivo capaz de detectar magnitudes físicas o químicas –variables de instrumentación– y transformarlas en variables eléctricas. Un transductor es un conversor de energía entrante en otro de salida diferente que requiere de dicha conversión. Un acondicionador es un protector de señales contra las interferencias externas. Un lector RFID de radiofrecuencias las traduce al formato digital que exige cada componente, incluidas ciertas aplicaciones de *software*.

<sup>11</sup> La comunicación digital entre objetos ciber dirigidos o IoT es la base de los nuevos procesos de automatización simple dirigida a tareas repetitivas y de control remoto de diversos dispositivos mecánicos, aéreos y espaciales; terrestres, navales o subterráneos, mediante el uso de sensores electrónicos intercomunicados en red. Por ello, la internet de las cosas puede servir tanto para fines civiles (consumo familiar, agrícola o climatológico), como para militares (drones bélicos).

<sup>12</sup> *Big data* refiere al enorme volumen, velocidad y variedad de información disponible que excede la capacidad de procesamiento y manejo de datos convencional. Si bien es algo conocido desde los años 1960-1970, su popularidad se disparó en 2005 debido a la enorme información reunida por Facebook, YouTube u otros servicios *online*, multiplicada por el acopio en la nube, la posibilidad de manejo, la banda ancha, el manejo algorítmico y los nuevos programas que detectan tendencias de uso legal o ilegal diverso, que sólo pueden ser utilizados por cientos o miles de servidores actuando conjuntamente.

lo más acorde con las necesidades sociales e individuales de la población con el propósito de aprender de la amplia experiencia de China; *b*) recurrir a la metodología algorítmica –pasaje a la algoritmia computacional– para indizar, secuenciar e instrumentar la información dispersa en torno a un objetivo concreto, lo que requiere de mayor precisión matemática y decodificadora, su organización en pasos secuenciales precisos, traducidos en instrucciones digitales para obtener beneficios empresariales extraordinarios de conocimiento, tipo Google. En este caso, por la capacidad de ofrecer soluciones monopólicas a empresas o individuos; y *c*) la llamada «comunicación estratégica», usada para manipular a la opinión pública en favor de empresas –*marketing*– u otro tipo de entidades, con minería de datos para conocer atributos psicológicos, valores, intereses, opiniones y estilos de vida individuales, buscando crear grupos diferenciados de la población con propósitos mercadotécnicos o de manipulación política, como la venta de perfiles individuales de Facebook a Cambridge Analytica para influir en las elecciones británicas –Brexit–, de EUA –en apoyo a Donald Trump– y en países latinoamericanos como Argentina –en favor de Mauricio Macri–, Brasil, México o Colombia.

Además de lo anterior, las nuevas capacidades tecnológicas de utilización de la internet dieron lugar a la llamada «internet profunda (IP)» o *Deep Web*, que difiere mucho de la internet convencional que se basa en sistemas muy complejos de encriptación, los cuales protegen cerca de 90% de la información mundial digitalizada. De ellos, el nivel más profundo es el de los datos de gobiernos, fuerzas armadas o grandes empresas legales o ilegales, fuera del alcance de buscadores usuales, como Google o Bing. Esto explica la importancia actual de los expertos en encriptación (*hackers*)<sup>13</sup> para la seguridad informática o los ataques delincuenciales y políticos a redes supuestamente seguras, como son las tecnologías *blockchain* o las criptomonedas<sup>14</sup>.

En síntesis, parece claro que las nuevas tecnologías revolucionaron la vida económica y social del mundo, aunque muy desigualmente. La productividad del trabajo en EUA, por ejemplo, da dos grandes saltos (1982-1987 y 1998-2003) con un periodo intermedio errático de atenuación del ritmo (gráfica 1.3) explicable

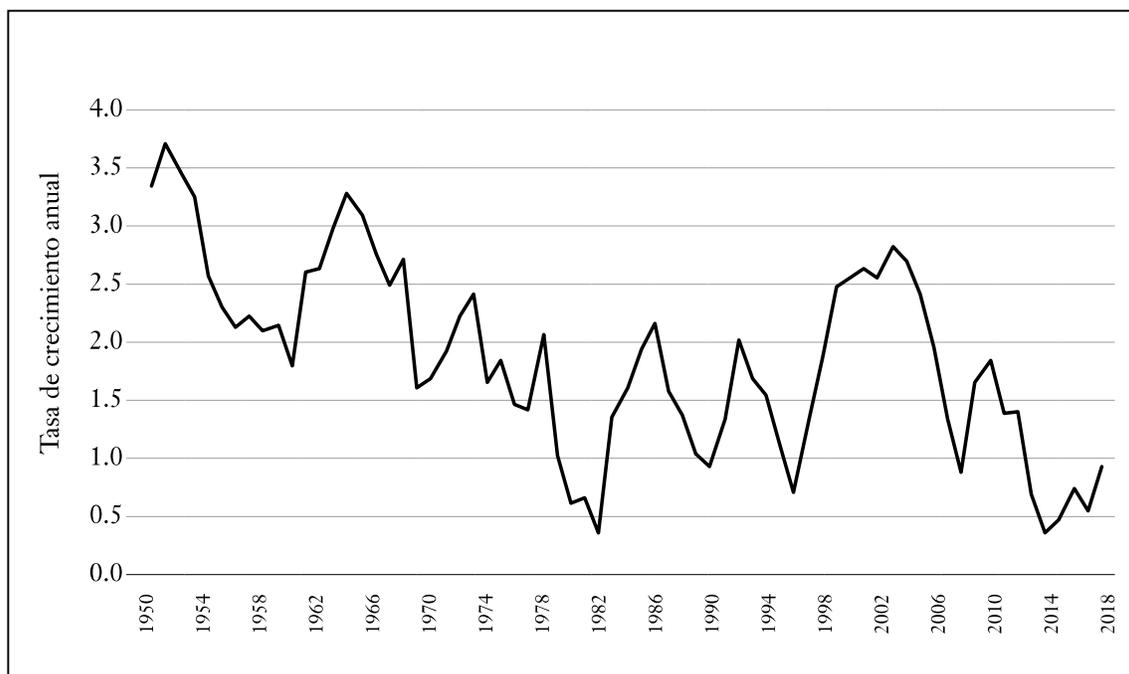
---

<sup>13</sup> La principal función del *hacker*, por sus conocimientos en programación, es descubrir las debilidades de una red de información supuestamente segura y acceder a ella.

<sup>14</sup> Los *blockchain* son información agrupada en conjuntos integrados (bloques) con metainformación que los relaciona a bloques anteriores, para que la información contenida sólo pueda alterarse al modificar al conjunto de la cadena. Las criptomonedas, como el Bitcoin, son medios de pago electrónicos encriptados entre miembros de una red cerrada de tecnología *blockchain*, en principio para aquellos delincuentes, empresas o países con deseos de eludir controles bancarios o gubernamentales. Son hechos por «mineros» mediante complejos algoritmos, en supercomputadoras con gran consumo de energía eléctrica, para clientes que pagan comisiones.

por la lenta maduración de las inversiones en tecnologías y del aprendizaje de individuos, grupos y organizaciones<sup>15</sup>. La gráfica 1.3 permite ver al punto más alto de la productividad en el ciclo ascendente (3.5% anual en 2000), antes del posterior estancamiento y descenso.

**Gráfica 1.3** *Crecimiento de la productividad del trabajo en EUA, 1950-2018*



Nota: se utiliza una media móvil (5 años) para suavizar las diferencias interanuales.

Fuente: US Bureau of Labor Statistics, United States Department of Labor. *Productividad del trabajo (producto por hora)* [<https://data.bls.gov/timeseries/PRS85006092>].

El mayor crecimiento de la productividad del trabajo en EUA y los países que lo siguieron inicialmente (Finlandia, Irlanda del Norte, Suecia o Corea del Sur) invirtió la relación de productividad con respecto a los que lo hicieron más tarde, como Alemania o Japón (Rodríguez, 2005). La gráfica 1.3 muestra esas diferencias hasta 2004-2005, aproximadamente, pues desaparecerían más adelante.

Dentro del progreso económico por logros en productividad del trabajo y otros medios, cabe distinguir tres lógicas diferentes de desarrollo tecnológico: a) la de EUA y los principales países de la OCDE, a partir de innovaciones de punta

<sup>15</sup> Con el fin de comprender el efecto retrasado de la RI sobre la productividad reflejada en la gráfica 1.3 puede verse la detallada presentación del debate en EUA que hace Rodríguez (2005). Este autor concluye en que él mismo requirió de un periodo posterior de aprendizaje y adecuación empresarial y laboral.

en libre mercado, sistemas científico-educativos de muy alto nivel, sobreprotección a la propiedad intelectual, monopolios de propiedad intelectual e inversión en países de bajos costos laborales unitarios<sup>16</sup>; *b*) la del «modelo escandinavo» (Barth, Moene & Willumsen, 2014), de alta inversión pública en educación, tecnología e infraestructura, elevada imposición a la renta, grandes sistemas de protección y seguridad social y menor rigidez en leyes de propiedad intelectual, como resultado de una larga tradición histórica de reformas sociales y políticas cooperativistas, que tendieron luego a minimizarse por el neoliberalismo y las políticas de la Unión Europea (UE); y *c*) la experiencia exitosa de los PED más dinámicos como China y otros de Asia Oriental de fuerte activismo estatal, aprendizaje tecnológico masivo, *upgrading* en cadenas internacionales de valor (Gereffi, 2001), rentas de aprendizaje (Dabat, Rivera y Sztulwark, 2009), el papel de los centros de investigación y universitarios en creación de empresas de alta tecnología (Zhong y Xiangdong, 2007)<sup>17</sup> y desarrollo agrícola en lo que Biliang Hu (2007) llamara «simbiosis que diluye fronteras entre bienes públicos y privados»<sup>18</sup> (tabla 1.1).

En términos generales, la economía del conocimiento generó una gran oleada mundial que dejó atrás la depresión económica internacional de los años setenta y ochenta. Esos logros positivos tuvieron, sin embargo, una enorme contrapartida negativa en la ampliación de la desigualdad y la inseguridad social, así como la inestabilidad general de la vida económica, social e institucional del planeta, en lo que podría denominarse el lado oscuro tanto de la RI como de la economía del conocimiento y la sociedad de la información (Offe, 1990)<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> Los costos laborales unitarios resultan de la relación entre nivel salarial y productividad (Dabat y Toledo, 1999). Tal relación explica que la competitividad china pudiera seguir creciendo a pesar del gran elevamiento reciente de sus salarios, debido al aún mayor aumento de su productividad.

<sup>17</sup> Un aspecto poco estudiado del salto chino es el papel de los institutos de investigación y de las universidades en la creación de empresas de alta tecnología, como es el caso de la Academia China de Ciencias –fundadora de Legend, antecedente de Lenovo–, o la Universidad de Qsinghua, creadora de Stone Group Corporation, entre otros muchos casos (Zhong y Xiangdong, 2007).

<sup>18</sup> Hu critica a Douglass North por unilateralizar la formalidad de las instituciones y los derechos de propiedad instituidos, sosteniendo que el desarrollo rural chino se basó por mucho tiempo en la unión de cuatro instituciones informales: las relaciones de confianza entre los campesinos, las redes de base comunitarias, la creación de pequeñas industrias rurales y la imbricación de tales empresas y municipios como «simbiosis entre bienes privados y públicos». En el capítulo 11 se ampliará la información al respecto.

<sup>19</sup> La innovación tecnológica también sirvió a la ingeniería financiera especulativa (véase sección 1.3), al armamentismo, al espionaje estatal de los ciudadanos, a la delincuencia organizada, a la manipulación de la información, a un tipo de innovación regresiva o irrelevante o al consumo extravagante.

**Tabla 1.1** *Tasa de crecimiento medio anual, diferentes regiones*

<b>Años</b>	<b>Mundo</b>	<b>OCDE</b>	<b>Asia del Este</b>
1990-1995	2.3	2.2	9.2
1996-2000	3.5	3.3	6.3
2001-2005	3.1	2.2	8.4
2006-2010	2.6	1.0	9.8
2011-2015	2.8	1.8	7.3
2016-2018	2.9	2.1	5.7

Nota: la caída de Asia del Este (1996-2000) obedeció a la crisis asiática de 1997-1999.

Fuente: Banco Mundial. *Crecimiento del PIB (% anual)* [<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=Z4&view=chart>].

### *1.1.2 LOS COSTOS SOCIALES DE LA REVOLUCIÓN INFORMÁTICA*

Esta constatación empírica indudable encuentra su razón teórica e histórica en tres aspectos principales: *a)* que el uso de la tecnología no es social ni políticamente neutro<sup>20</sup>, pudiendo tener o no un sentido progresista, conforme los fines de su uso y medios empleados para ello; *b)* que la RI –aún más que otras revoluciones tecnológicas– dará lugar a un amplísimo proceso schumpeteriano de «destrucción creativa» que no está acompañado de medidas sociales compensatorias; y *c)* que también condujo a un inmenso monopolio del conocimiento por parte de las grandes ET, así como del endurecimiento de los derechos de propiedad privada, en general, e intelectual, en particular.

Por lo expuesto y dadas las condiciones históricas en que tuvo lugar, afirmamos que la nueva economía informacional ha operado en detrimento de los más débiles y en perjuicio del mundo del trabajo (dispersión y desorganización de la vieja clase obrera y la pequeña producción, precariedad del empleo, reducción de la seguridad social, pérdidas de vivienda, etcétera). Esos efectos colaterales tan importantes han llevado a muchos intelectuales, y a amplios sectores de la población mundial,

---

<sup>20</sup> Desde mediados del siglo XX, la filosofía de la tecnología discutió la neutralidad de esta, criticando las visiones instrumentalistas sobre la neutralidad social y ética del desarrollo tecnológico, al sostener que esta depende únicamente del «uso dado», independientemente de la razón de su creación y la naturaleza del objeto. Pese a que el supuesto de neutralidad aún predomina, existe una creciente crítica desde una perspectiva social (Lundvall, 2013).

a cuestionar tanto la propia idea de la innovación<sup>21</sup> como la de progreso en un sentido más amplio. Esta crítica, sin embargo, es una concepción muy unilateral de ambos fenómenos, porque identifica erróneamente el progreso tecnológico con los efectos negativos inmediatos sobre la mayoría de la población mundial, como si no existieran fórmulas compensatorias que pueden llegar a ser tan o más poderosas, como lo demuestra la experiencia histórica. En términos generales, podría decirse que, para evaluar las consecuencias de la RI en el espacio mundial, se ha de partir de la comprensión de los efectos desiguales de su implantación territorial. Entre sus impactos negativos pueden situarse la llamada brecha digital<sup>22</sup> y la aparición del ciber-analfabetismo, en perjuicio sobre todo de adultos mayores, trabajadores sin instrucción y los pueblos originarios; situación que parece difícil de mejorar en el corto plazo, por el contrario, puede ampliarse en grandes regiones del mundo donde un porcentaje mayoritario de la población sufre tal tipo de analfabetismo, como en ciertas partes de América Latina o en África.

La difusión social de la nueva tecnología, sin embargo, ha encontrado obstáculos en los PD neoliberales, al obstruir el aprendizaje social masivo por medio de los monopolios del conocimiento, las asimetrías de la información, las barreras a la entrada de nuevas empresas, las ineficiencias del mercado o las enormes desviaciones del capital-dinerario hacia la especulación (Stiglitz y Greenwald, 2014). También, por la enorme polarización de los mercados que agigantó el consumo solvente de productos y servicios socialmente «innecesarios» (suntuario, ostentoso o destructivo) a expensas del consumo necesario de la mayor parte de la población. Ello potenció la producción de *gadgets* «inteligentes» muy complejos, juegos electrónicos y dispositivos inaccesibles para la mayoría, así como el comercio electrónico que lo abastece y las redes de internautas favorables tanto a la comunicación social como al robo mercadotécnico o policial de información confidencial, pero también al equipamiento militar y de espionaje (Dabat, Leal y Romo, 2012) en un conjunto de cuestiones que llevaron a una enorme concentración monopolística de capital en estos sectores<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> La literatura tradicional sobre el tema generó la falsa idea de que la innovación empresarial llevaba necesariamente al desarrollo económico. Pero ello es incorrecto porque, ni toda innovación lo genera –como la militar o la ingeniería financiera especulativa–, ni tampoco responde forzosamente a necesidades nacionales o sociales, o es accesible a la mayoría de la población, ya que puede abrirse o cerrarse, como lo prueba el fenómeno del patentamiento casi ilimitado del conocimiento.

<sup>22</sup> La brecha digital puede definirse como la distancia entre los sectores sociales y la computación, la internet o las tecnologías de la comunicación para un amplio rango de actividades. Esa brecha digital se da entre países y en el interior de ellos.

<sup>23</sup> Hacia la última parte de la segunda década del nuevo siglo, cinco grandes empresas informáticas estadounidenses (Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft) se distanciaron

Esto, sin embargo, no ha sucedido de la misma manera en las naciones con mayor vocación al aprendizaje tecnológico generalizado (China, Corea del Sur, los países escandinavos más avanzados o la Rusia actual), las cuales, sin dejar de producir teléfonos celulares en masa, tendieron a acercarse, nivelarse o adelantarse en ciertas tecnologías básicas de gran futuro, como las redes de 5G o la energía renovable<sup>24</sup>, la energía nuclear limpia no bélica a base de torio o hidrógeno, los ferrocarriles ultra veloces de levitación magnética o nuevos materiales como los llamados sostenibles biodegradables, nanocerámicas, polímeros compuestos, grafito y manufactura aditiva 3D, cristales cuánticos, entre otros.

### 1.1.3 EL AGOTAMIENTO DE LA REVOLUCIÓN INFORMÁTICA ACTUAL

En términos históricos generales, podríamos decir que la RI se está agotando tanto por lo señalado anteriormente como por la aparición de otros problemas y la emergencia de nuevas tecnologías genéricas de amplio potencial de desarrollo. Ello resulta del amplio despliegue, en los últimos años, de las premisas científico-tecnológicas para una nueva revolución tecnológica en ciernes (NRTC), sobre todo por la convergencia de cuatro grandes tecnologías genéricas de propósito general combinadas entre sí (Bresnahan & Trajtenberg, 1995). Estas enlazan una tercera etapa de la RI basada en el sensor, la robotización y la inteligencia artificial, la biotecnología, la nanotecnología, los nuevos materiales y el control sobre la actividad cognitiva (cerebro, enlaces neuronales, psicología cognitiva y evolutiva o contenidos cognitivos específicos).

No obstante, la emergencia de las tecnologías de vanguardia también coincide con la crítica social y ambiental hacia los aspectos y las aplicaciones regresivas de estas, y con la promoción del ascenso de tecnologías alternativas o complementarias tradicionales. Estas son percibidas como socialmente más amigables, más manejables por la gente común e históricamente más progresistas; además, abarcan muy diversas cuestiones, como las tecnologías energéticas renovables; las agroecológicas, que incluyen una agricultura orgánica (FAO, 2014); las biotecnológicas, desprovistas de elementos tóxicos a largo plazo; o las cognitivas, que apuntan más

---

del resto de los sectores empresariales del país, dominando la economía y sus mercados accionarios de tal manera que actualmente conforman el mayor *lobby* de EUA.

<sup>24</sup>A pesar de su «negro» arranque industrial en contaminación ambiental, desde el XI Plan Quinquenal de 2006, China pasó a ser el principal inversor mundial en energías renovables, al frente de otros países como Brasil o Sudáfrica, que también están entre los diez principales inversores del mundo en este campo.

al conocimiento humano sobre las consecuencias de la innovación que a las de su instrumentalización mercadotécnica medida en dólares o en euros.

Es así como, junto con la inteligencia artificial o la manipulación de los genes humanos, aparecen técnicas de combate a la deforestación con semillas inteligentes implantadas por drones con el Sistema de Posicionamiento Global (GPS, por sus siglas en inglés), de cartografía para la siembra de árboles más baratos que la siembra tradicional a mano, de lucha contra la desertificación con agua polimerizada, de combate al calentamiento global con la «sabiduría» de la mineralización natural del carbono y de captura de dióxido de carbono con técnicas diversas como calles o autopistas de paneles solares o por medio de grandes torres-invernaderos. Cuestiones que no sólo niegan el carácter revolucionario de las nuevas tecnologías, sino que aprovechan la flexibilidad en su uso y la combinación con otras resultantes de su carácter genérico.

Dentro de este nuevo contexto, resulta fundamental la discusión sobre su componente cognitivo, ya que las versiones más instrumentales y mercadotécnicas del nuevo *boom* tecnológico se orientan hacia un tipo de robotización inteligente del equipo electrónico tras la utopía reaccionaria tanto de la «humanización» de las máquinas como de la «transhumanización»<sup>25</sup> de ciertos individuos –no de todos, por los costos que ello implicaría–, lo que permitiría extender la vida útil de los ricos y el control mucho más efectivo de sus patrimonios y del trabajo humano y robótico a su servicio.

En realidad, la forma futura de la NRTC no está predeterminada, ya que depende del resultado de la lucha entre vías alternativas de desarrollo de tecnologías mercadotécnicas neoliberales y excluyentes, de lucro privado, *versus* tecnologías sociales, ambientales y humanas que privilegien la solidaridad humana, intercultural, de género y rural-urbana, en favor del medio ambiente humano y su utilidad social. Es dentro de esta pugna donde importa particularmente la orientación del aspecto cognitivo de la próxima NRTC, puesto que a este nivel también se da una lucha entre los requerimientos cognitivos de los intereses mercadotécnicos del capitalismo a corto plazo, sustentados en la psicología conductiva adaptativa –«robotizadora», de hecho, de los seres humanos en cuanto compradores y acumuladores compulsivos– y las necesidades sociales e institucionales a largo plazo

---

<sup>25</sup> A nuestro entender, la transhumanización no es otra cosa más que una utopía reaccionaria de los tecnólogos neoliberales, para extender ilimitadamente la esperanza de vida de los ricos y su control sobre personas y máquinas «humanizadas». Respecto a la esperanza de vida, Rogoff (2009) comentó que a medida que los países ricos se enriquecen más y la tecnología de atención médica continúa mejorando, las personas gastarán una parte cada vez mayor de sus ingresos en vivir vidas más largas y saludables. Con el sector de la salud en camino de representar casi un tercio de la actividad económica a finales de este siglo, la próxima gran batalla entre el capitalismo y el socialismo ya está en marcha.

que demandan la socialización de los grandes logros de las psicologías cognitivas o evolucionistas<sup>26</sup> para poder contar con consumidores más conscientes, libres y responsables de sus necesidades sociales y ambientales. Cuestión que nos parece central para desarrollar el conocimiento interdisciplinario y sistémico, las ciencias generales y la educación, la comunicación o la filosofía semántica, en cuanto filosofía del sentido de las cosas (Mercier y Sperber, 2019), en búsqueda de la comprensión del significado de las innovaciones, de su difusión y del debate popular sobre sus orientaciones generales.

Además de ello, los ritmos y las paternidades nacionales de la NRTC no deben exagerarse, ya que las capacidades tecnológicas precisas se encuentran disponibles desde tiempo atrás (OCDE, 2015), sin que esta nueva revolución se materialice por las enormes incertidumbres económicas, ambientales o militares (crisis mundial, enorme endeudamiento de empresas y Estados, guerra comercial generalizada, lento cumplimiento o abandono de metas ecológicas a nivel internacional, guerras por control geoestratégico de zonas, regiones o países), pero también porque EUA ya ha perdido la posición privilegiada que tuvo durante las dos anteriores revoluciones tecnológicas mundiales, considerando que actualmente compite, codo a codo, con otros países con niveles de desarrollo tecnológico equivalente y, en gran parte, con concepciones más progresistas del mismo.

Un ejemplo emblemático de lo anterior está representado por la industria automotriz que fue dominada en la segunda posguerra por EUA y en la que hoy China es el primer productor mundial. Asimismo, los cambios en esta industria son aún más profundos que el gran número de países que participan en su producción. Las modificaciones en los hábitos de consumo y el crecimiento de los automotores con energía eléctrica preparan magnas transformaciones en esta industria –en la que participan importantes empresas, como Toyota y Tesla–. En ese sentido, naciones que ahora participan fuertemente en la producción y exportación automotriz avizoran enormes retos para sus economías. En México tal exportación representa una de las principales fuentes de obtención de divisas, la cual se verá seriamente amenazada por los cambios tecnológicos y el menor deseo de las personas de poseer un auto, debido a que ahora la tendencia es hacia rentar uno.

---

<sup>26</sup> Sin tratar de profundizar en el tema, consideraremos psicología conductiva a la aún prevaleciente en la enseñanza universitaria y la práctica profesional del psicólogo, centrada en la respuesta del individuo a estímulos externos privilegiando la adaptación al medio, sin concentrarse en los aspectos mentales no observables que median entre el estímulo y la respuesta abierta. Las psicologías evolutivas y cognitivas serían dos visiones de la mente muy relacionadas entre sí a partir de las perspectivas de Jean Piaget y Lev Vygotsky, quienes dan mucha más importancia a los factores genéticos, sociales, intencionales y de metas individuales (Toledo y Vizcaíno Guerra, 2013), no obstante que su trabajo también está muy centrado en los aspectos institucionales.

Este tipo de cambios tecnológicos representa también una distinta modalidad de globalización, como veremos a continuación.

## 1.2 LA GLOBALIZACIÓN COMO NUEVA CONFIGURACIÓN ESPACIAL DEL MUNDO

La RI y el nuevo orden mundial neoliberal afectaron profundamente el despliegue territorial del capitalismo, dando lugar a una nueva configuración del espacio mundial, que hoy conocemos como globalización. La base tecnológica de dicho proceso está dada por la red mundial de computadoras interconectadas por redes de fibra óptica, cableado submarino, radiofrecuencia o conexiones troncales terrestres tipo *backbone*<sup>27</sup>, conexiones satelitales inalámbricas, redes públicas y privadas de comunicación en tiempo real o almacenamientos electrónicos de información, que permitirán un enorme y aceleradísimo flujo de intercambios científicos, empresariales, gubernamentales, sociales, culturales o interpersonales en general, además de los militares que estuvieron en el origen del proceso.

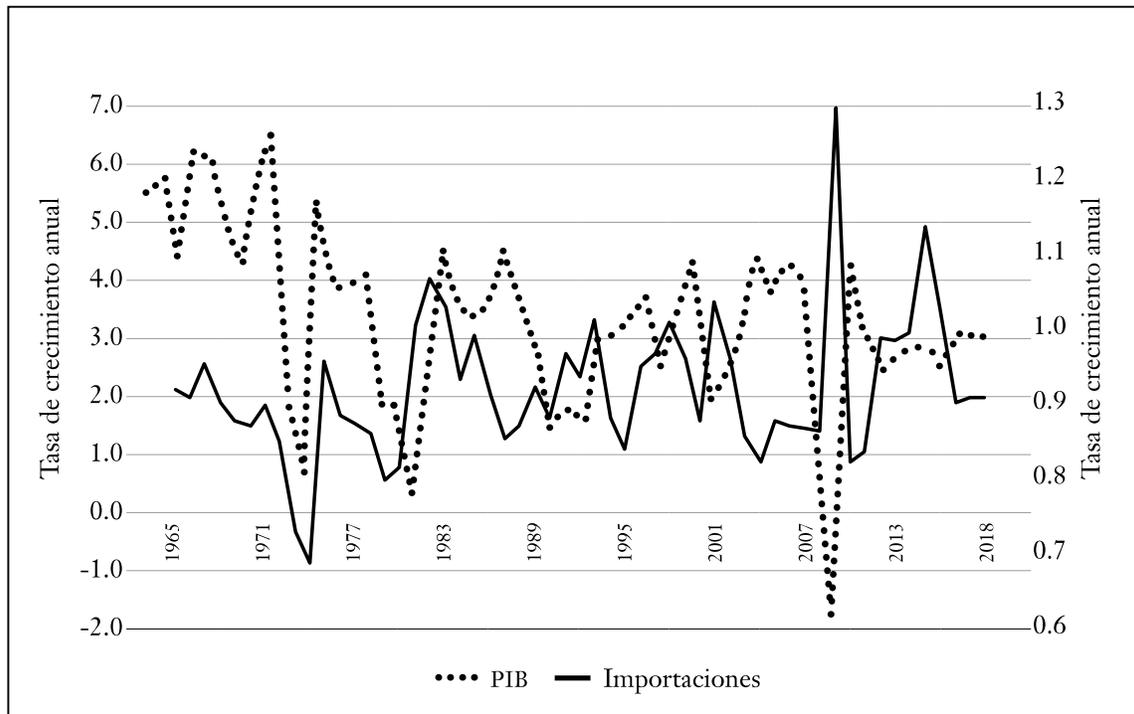
La conjunción de la nueva base tecnológica con la globalización y el neoliberalismo conducirá entre 1986 y la crisis de 2007-2008 (gráfica 1.1) a una significativa expansión de la inversión extranjera directa (IED), la ET, la división global (Dabat, 2002) e interindustrial del trabajo (Ordóñez, 2004)<sup>28</sup>, las cadenas de valor a nivel global, las franquicias, o el enorme flujo de capitales financieros de cartera –globalización financiera a estudiar en el capítulo 5–, y a una gran movilidad internacional de la fuerza de trabajo.

---

<sup>27</sup> La palabra *backbone* (columna vertebral) se refiere a las conexiones troncales de internet, compuestas por un gran número de *routers* interconectados por cables de fibra óptica y ondas electromagnéticas, que llevan información a través de países, continentes y océanos.

<sup>28</sup> La división global y la división interindustrial del trabajo son dos procesos distintos relacionados. La primera fue estudiada en sus expresiones iniciales por Fröbel, Heinrichs y Kreye (1981) y desarrollada por Gary Gereffi como cadenas productivas mundiales de creación de plataformas de exportación en países de bajos costos laborales que posibilitaban procesos de *upgrading* en los países productores. La segunda está situada en el interior de las cadenas productivas, como diferenciación de empresas líderes de las mismas (diseño, programación, dirección central, etcétera), de empresas subcontratistas productoras de partes en distintos países.

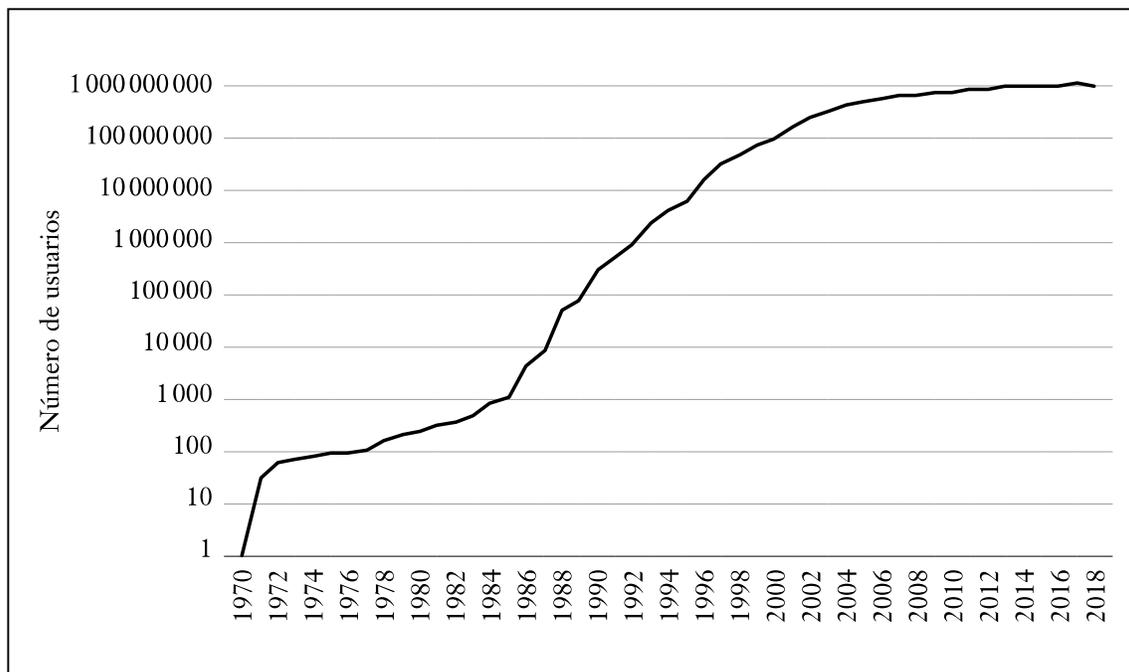
**Gráfica 1.4** *Tasa anual de crecimiento del PIB e importaciones mundiales, 1965-2018*



Fuentes: Banco Mundial. *Crecimiento del PIB (% anual)* [<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=Z4&view=chart>]; *valor total de las importaciones de mercancías (a precios actuales)* [<https://datos.bancomundial.org/indicador/TM.VAL.MRCH.CD.WT?view=chart>].

La globalización se diferencia de otros procesos de internacionalización anteriores no sólo por la mayor ampliación y unificación del mercado mundial, sino por su nueva base tecnológica electrónica-informática de producción e información, las redes globales de comunicación de masas, el peso de las «ciudades globales» como Nueva York, Londres y Tokio como sede de las mayores ET, la nueva «gobernanza» internacional que institucionaliza la hegemonía mundial de EUA (véanse sección 1.5 y capítulo 5); o la creación de un mercado mundial de trabajo. La informática será la base de la comunicación internacional a partir de redes de *hosts* (computadoras conectadas a redes por servidores redistribuidores de información) (gráfica 1.5).

**Gráfica 1.5** *Número de computadoras conectadas a la internet, 1971-2018*



Nota: los datos se presentan en escala semilogarítmica para permitir la observación de la velocidad de cambio en número de computadoras conectadas a la internet.

Fuente: Internet Systems Consortium (ISC). *Domain survey* [<https://www.isc.org/network/survey/>].

Siguiendo la dinámica de la curva de crecimiento, salvo en el momento de arranque (1970-1972)<sup>29</sup>, podemos comprobar que este fue seguido por un periodo de crecimiento lento y de una expansión impresionante desde 1985 –sobre todo entre los años 1986 y 2000–, del orden de 100% anual –cortado por la crisis de las «punto.com»–, incomparablemente superior a la velocidad de expansión que tuvo, en otras épocas, el ferrocarril o el teléfono en sus mejores momentos. En conjunto, los fenómenos mencionados alteraron las relaciones entre las naciones, el mundo, las regiones, las ciudades y el campo. En términos generales, surgen la transnacionalización del capital y de la fuerza de trabajo, la ET, la globalización

<sup>29</sup> La razón del crecimiento tan rápido del periodo de arranque fue la existencia en esos años de un número muy pequeño de supercomputadoras interconectadas, lo que por lógica dio explosividad a su primer desarrollo, al cual seguirían años de crecimiento muchísimo más lento hasta el *boom* expansivo de 1986 resultante de la incorporación del protocolo TCP/IP y de la producción de la PC barata, sobre todo de IBM y sus clones o Apple. Terminado el *boom* de 1986-2000, disminuiría el ritmo de *host* incorporados a la red, para abrir paso a otro de expansión cualitativa más que cuantitativa (banda ancha, comunicación inalámbrica, computadoras de propósitos especiales, teléfonos celulares, etcétera), de mercado de PC relativamente saturado para la demanda social existente.

financiera y sus nuevas formas (véase sección 1.4), las redes productivas y de valor de subcontratación internacional y un nuevo tipo de migraciones (Dabat, 2002). Asimismo, aparecen otros nuevos fenómenos, como el crimen organizado a escala mundial, que consideraremos posteriormente. En esta transnacionalización confluirán no sólo la gran empresa productiva y financiera privada de los PD, sino también el nuevo capital financiero basado en la renta petrolera mundial de los países árabes desde comienzos de los años setenta del siglo pasado, o las nuevas ET de los PED emergentes. Entre estas últimas jugarán un papel muy importante el narcotráfico colombiano o mexicano, las redes de tráfico de personas, originadas en Europa Oriental, así como sus importantísimas conexiones con el capital supuestamente «limpio» de Occidente.

La nueva ET implicará el paso de la anterior empresa «multinacional» (empresa matriz especializada en productos determinados con múltiples filiales en distintos países) a la «empresa flexible tipo red» (Castells, 2002)<sup>30</sup> caracterizada por un alcance espacial-productivo mucho más amplio, diversificado y centrado en la tecnología y las cadenas productivas globales de valor, según otra conceptualización. De acuerdo con Gereffi (2001), estas cadenas pueden ser dirigidas por el productor (grandes ET de industrias como la electrónico-informática, química-farmacéutica o automotriz, entre otras) o por el comprador, como los magnos supermercados comerciales mundiales tipo Walmart. Existen además otras modalidades –como las del sector agroalimentario–, en las que son muy importantes las cadenas dirigidas por la intermediación, es el caso de los «cuatro grandes» del sector de granos alimenticios: Archer Daniels Midland, Bunge, Cargill y Louis Dreyfus, conocidos como los ABCD. O bien, las cadenas del sector energético y mercancías líquidas o gaseosas a partir de ductos, donde el predominio del vendedor –localización de los yacimientos de hidrocarburos, por ejemplo– es limitado por el de los países de tránsito, dada la posibilidad de cortes de paso, lo que las lleva a depender mucho de acuerdos entre gobiernos.

La ET pasará a ser un agente fundamental de mundialización de la producción, la innovación tecnológica y la conformación de cadenas productivas globales; su papel, positivo o regresivo, dependerá en gran medida de las políticas de los países receptores y de su adopción de políticas industriales reguladoras activas, que podrán impulsar o no procesos de *upgrading* o escalonamiento productivo hacia

---

<sup>30</sup> La empresa flexible tipo red resultará de la división internacional e interempresarial del trabajo generado por la RI y la globalización. En la medida en que las sobreganancias capitalistas provengan de la valorización del trabajo de conocimiento o de actividades relacionadas (investigación, diseño, propiedad intelectual, etcétera), las grandes ET centrarán su actividad en esos sectores (Dabat, 2002; Ordóñez, 2004), desprendiéndose de las empresas no esenciales, para delegarlas en subcontratistas de distintos países, con los que establecerían cadenas productivas internacionales jerarquizadas a lo largo de toda la cadena de valor.

arriba (Gereffi, 2001), organizar o no a receptores dispersos, imponiendo o no transferencias tecnológicas.

No obstante, la ET también tiende a traer consigo un conjunto de consecuencias muy negativas como: *a)* el incremento del monopolio abusivo de la propiedad intelectual o de su presión política en el interior de los países receptores de la IED, o internacional-institucional por organismos internacionales, como el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias entre Inversionistas y Estados (CIADI)<sup>31</sup>; *b)* los daños ambientales y de salud pública generados por el uso irresponsable de contaminantes o insumos alimentarios dañinos para la salud (químicos, hormonas, etcétera), posibilitados por la inexistencia de organismos reguladores mundiales imparciales; y *c)* la explotación de los pequeños productores agropecuarios a partir de la llamada Agricultura por Contrato; el aprovechamiento de los paraísos fiscales para la localización arbitraria de su domiciliación legal y acuerdos igualmente tramposos con los grandes bancos internacionales para eludir el pago de impuestos.

Un aspecto muy importante del papel internacional de la ET es su relación con la economía de los países de origen, donde cabe distinguir dos fases diferentes. Una primera de conjunción armónica entre la IED de las ET y los Estados nacionales de origen (recepción de utilidades, exportación de insumos nacionales demandados por las filiales y consiguientes fuentes internas de trabajo o realización casi exclusiva de la investigación y el desarrollo en casa, etcétera); y una segunda, de desconexión relativa entre los intereses de la ET como tales, y los del país de origen vía los *spillover* (derrames) en ellos (Mansfield & Romeo, 1984), que pueden generar en muchos casos un resultado inverso a los de la fase anterior (Basave, 2012)<sup>32</sup>.

La globalización modificará sustancialmente los canales de comunicación, información y conocimiento, dando lugar a una nueva división global del trabajo que incluirá tanto a nuevos países periféricos de industrialización acelerada como a centros financieros localizados en paraísos fiscales, a organizaciones criminales cada vez más poderosas y diversificadas, o a nuevas potencias rentistas-financieras autocráticas como las basadas en los grandes yacimientos petroleros del Medio Oriente (Mandel, 1975). Esto constituirá la alianza contradictoria, de hecho, del neoliberalismo con el fundamentalismo islámico wahabita, que está en la base del yihadismo actual.

---

<sup>31</sup> El CIADI es dependiente del Banco Mundial (BM), incluido en la mayoría de los contratos internacionales de inversión (CIADI, 2018).

<sup>32</sup> Esta desconexión relativa depende, en gran parte y, sobre todo, de las políticas públicas de los países receptores de la inversión, cuyos extremos más claros vendrían a ser el caso chino (condicionamiento de la IED a la aceptación de la regulación pública, constitución de empresas mixtas, transferencia de tecnología, uso de insumos nacionales o exigencias de reinversión) y el caso mexicano, de aceptación casi totalmente irrestricta de los intereses ajenos al país receptor de las inversiones.

Vistos los componentes principales de la globalización, es necesario establecer que estos no eliminan a los Estados nacionales como parte esencial de la nueva configuración espacial del mundo, aunque afecte algunas de sus funciones. Ciertos aspectos de la globalización impondrán condiciones comunes (tecnologías, instituciones, arreglos económicos y sociales, efectos culturales, entre otros) y nuevas modalidades de funcionamiento a la economía y el orden mundial, así como al conjunto de los Estados. Esto, sin embargo, no llevará en absoluto a una homogeneización del mundo, ni mucho menos a la desaparición de los Estados nacionales como tal, sino a un nuevo tipo de interacción desigual entre capitalismo nacionales (Anderson, 2003). Autores como Antonio Negri y Michael Hardt sostuvieron erróneamente que la globalización diluyó los Estados nacionales en camino a una extinción de hecho. Si bien el nuevo capitalismo extendió las relaciones mercantiles, culturales y de poder mundial al planeta, esto sólo las amplió y complejizó, dando lugar a nuevas formas de interacción entre las escalas mundiales, nacionales o locales, o los bloques de naciones a partir de un nuevo tipo de desarrollo desigual y combinado.

Al respecto, resulta fundamental la subsistencia de los Estados nacionales dentro de la globalización como resultado de, por lo menos, cinco determinaciones: *a)* siguen siendo los espacios primordiales de participación política de los pueblos en los distintos niveles de vida cívica (nacionales, regionales o locales) y de establecimiento de los consensos necesarios para construir hegemonías territoriales, sea a partir del sufragio o de otros mecanismos de elección, y del respaldo de los gobiernos nacionales o locales (consultivos, autoritarios o de democracia directa); *b)* a partir de lo anterior, son la sede de los aparatos propiamente estatales de gobierno y ordenamiento jurídico y judicial que rigen la vida de los pueblos y determinan sus instituciones; la raíz principal de las relaciones de producción y propiedad<sup>33</sup>, de vida cultural y esparcimiento de los pueblos y de diversidad de formas de vida social en general; *c)* siguen siendo en el mercado mundial –junto a empresas y capitales–, la base territorial de la competencia mundial, económica, tecnológica y militar, pero también cultural y deportiva; *d)* pasaron a ser los espacios fundamentales de radicación de los establecimientos productivos internacionales por sus condiciones territoriales y sociales específicas (recursos naturales, infraestructuras nacionales, precios y competencias de la fuerza de trabajo, ventajas de localización geográfica, etcétera); y

---

<sup>33</sup> A pesar de que los sectores fundamentales de la producción mundial estén a cargo de ET, eslabonados en distintos países, cada eslabón de las cadenas productivas se situará en espacios específicos para aprovechar sus características nacionales y locales, incluido el marco regulatorio institucional. Pero también porque las ET, cualquiera que sea su dispersión internacional productiva, radicarán sus derechos de propiedad y la protección jurídica, política e incluso militar de la misma en sus países de origen, donde cuentan relaciones privilegiadas internas con gobiernos, aparatos judiciales, élites de poder, financiamiento o centros universitarios y de investigación.

e) el nacionalismo continúa siguiendo una idea-fuerza fundamental –posiblemente aún la principal– para movilizar a la población de cada país, no sólo por problemas internos, sino también por necesidades defensivas de la identidad nacional contra las tendencias de la globalización neoliberal de destruir las bases sociales de las naciones y la exclusión, dentro de ellas, de las mayorías populares.

La conjunción de estos aspectos de la globalización, en el contexto de la competencia internacional y de la lucha por el orden mundial, dará lugar a la aparición de nuevos y grandes agrupamientos de naciones en muy diversos ámbitos (tratados o áreas comerciales de libre comercio, uniones económicas o de cooperación en diversos campos, acuerdos políticos o militares y de seguridad), como explicaremos en los capítulos 4 y 10. Estas diferencias territoriales internacionales en el interior de la globalización abarcan no sólo a las relaciones espacial-territoriales, sino también a las socio-institucionales, económicas y políticas, resultantes del ascenso de un nuevo tipo de Estados nacionales social-productivistas de economía mixta (véase el capítulo 4, y del 10 al 15), claramente diferenciado del capitalismo neoliberal (véase sección 1.3). Este nuevo tipo de Estados emergentes encabezados inicialmente por China y conjugado sobre todo con Rusia, el Medio Oriente chiita y el progresismo sudamericano, después del 2000, expresa un creciente conflicto que tenderá a abarcar al mundo entero en pugna por la orientación del orden mundial, el cual pretende redefinir el carácter de los conflictos internos nacionales, tal como se tratará de demostrar a lo largo del libro.

En cuanto a su dinámica y lógica de desarrollo político, la globalización ha atravesado hasta ahora por dos grandes fases, con clara tendencia a entrar en una tercera, conforme veremos en detalle más adelante. La primera fase expansiva totalmente dominada por el neoliberalismo fue de rápido despliegue internacional sin graves conflictos internos –aunque de muy desiguales efectos para los distintos países–. A partir de la crisis de 2001-2002, la globalización dominada por el neoliberalismo fue afectada por la emergencia del yihadismo, la recesión subsiguiente a la crisis de 2008, el retiro militar de EUA en Medio Oriente y la aparición de crecientes zonas de desastre socioeconómicas y políticas, dominadas por la delincuencia internacional y el terrorismo.

Desde entonces, sin embargo, la expansión de la vía neoliberal de desarrollo del capitalismo informático-global, dirigida por EUA –potencia hegemónica mundial– o sus aliados de la UE o Japón, se verá muy afectada por sus limitaciones internas, así como por el gran ascenso geopolítico de China, Rusia, Irán, India, la actual Corea del Sur y la mayoría de los países sudamericanos, que tenderían a converger en un frente mundial muy amplio, aunque disperso, contra el neoliberalismo y la hegemonía de EUA, que profundizó y extendió el conflicto entre vías alternativas de desarrollo confrontadas hasta abarcar al mundo entero. Esta pugna entre vías de

desarrollo llevó hacia los años 2011-2012 a fuertes choques militares, como la destrucción de Libia, la guerra siria, las ulteriores guerras ucraniana o yemenita, las múltiples guerras locales yihadistas, los golpes «blandos» contra gobiernos progresistas, las expulsiones masivas de sus hogares de decenas de millones de personas o la multiplicación de las catástrofes naturales, lo que conduciría a la agudización de los conflictos sociopolíticos en la mayoría de los países del mundo.

### 1.3 EL NEOLIBERALISMO

En términos ideológicos y socio-institucionales, el neoliberalismo fue el entramado internacional totalmente dominante en las dos últimas décadas del siglo pasado, resultante de la hegemonía mundial de EUA y las principales entidades internacionales, así como de los nuevos paradigmas de pensamiento político, académico y empresarial (Anderson, 2003; Harvey, 2007) que alcanzaría también a amplios sectores de la población mundial, aunque con distintas modalidades y extensiones en los diferentes países.

En el plano intelectual, el neoliberalismo llegará acompañado por un complejo ideológico mucho más amplio, que incluirá, en gran parte, tanto al «posmodernismo»<sup>34</sup> –contemporáneo del neoliberalismo propiamente dicho– como al «instrumentalismo» más antiguo de base filosófica-metodológica similar, cuestionada en detalle por la Escuela de Frankfurt<sup>35</sup>. La relación entre esas formas parecidas de pensar está en que mientras el neoliberalismo concibe a la sociedad como un simple agregado atomístico de individuos aislados, el posmodernismo niega la

---

<sup>34</sup> El posmodernismo promovió la dispersión de fuerzas en torno a causas aisladas (ambientalismo, legalismo y civilismo abstracto, indigenismo, feminismo, obrerismo, etcétera) desconectadas entre sí. Tendió a ignorar la relación concreta de esas causas aisladas con los movimientos progresistas amplios que, por ser aún muy débiles, no podían abordar simultáneamente la totalidad de los grandes problemas nacionales. Esto favoreció indirectamente al neoliberalismo, de manera consciente o inconsciente, conforme fueran movimientos espontáneos o financiados y articulados desde el exterior, como lo hiciera, en América Latina, el ambientalismo «puro» en Brasil, Ecuador o Bolivia o el «democratismo» abstracto en Argentina, Brasil o Venezuela, actuando de hecho en favor de la restauración conservadora; asimismo, en Italia, como lo hiciera la visión antisistema de «Cinco Estrellas» en camino a la alianza con la neofascista Liga del Norte. Para fortuna del mundo, a pesar de sus aportes en otras cuestiones, el posmodernismo desapareció y hoy tenemos un feminismo y ambientalismo popular y un amplísimo movimiento progresista en favor de los derechos humanos.

<sup>35</sup> La Escuela de Frankfurt fue una corriente de pensamiento sociocultural de base marxista interdisciplinaria abierta, fundada antes de la Segunda Guerra Mundial por Max Horkheimer, cuya «teoría crítica» cuestiona la supuesta imparcialidad de las ciencias sociales, sosteniendo que las distintas teorías expresan intereses sociales.

existencia de relaciones sistémicas entre ellas y el instrumentalismo se desinteresa de las consecuencias sociales o futuras adversas de las acciones empresariales. Estos tipos de pensamiento individualista confluyen en el plano cultural con la llamada cultura pop originada en EUA y Gran Bretaña, especialmente en la televisión y el cine, en folletos de nutrición, libros de dietas, cantantes y actores, charlatanes e incluso académicos que las popularizan<sup>36</sup>. El *Pop Art*, por ejemplo, sólo se propondrá producir formas estéticas banales, vacías de contenido, está desinteresado de la comunicación de emociones, sentimientos o percepciones humanas profundas, por lo que será un precursor del arte posmoderno.

En el plano socioeconómico, el neoliberalismo será una corriente de ideas que retomará y acentuará los principios del liberalismo decimonónico, al creer que el mejor mecanismo de desarrollo económico es la promoción de la propiedad privada absoluta, el libre mercado, el individualismo a ultranza y el Estado mínimo. En ese sentido, se aleja enormemente de su proclamado antecesor clásico (Smith, 2004), en la medida en que el neoliberalismo es un nuevo tipo de conservadurismo político e individualismo ilimitado, opuesto frontalmente a la cooperación social y a la intervención pública, ausentes en el fundador del liberalismo económico<sup>37</sup>.

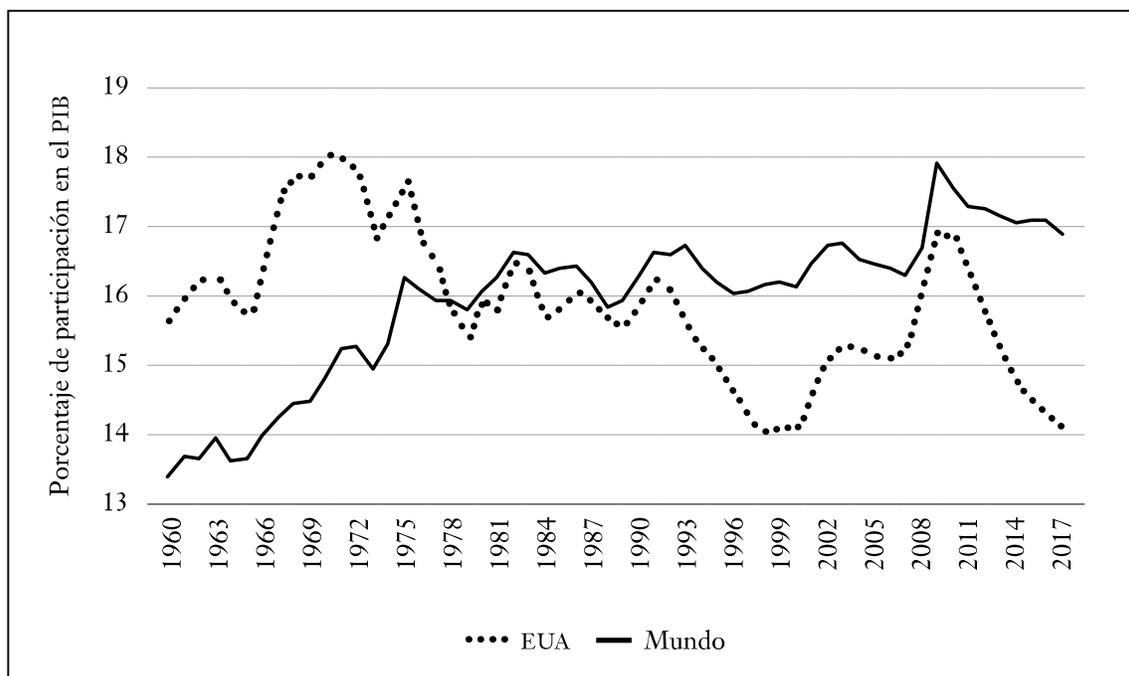
El neoliberalismo económico fue en su origen una respuesta británica y estadounidense a la crisis de «estanflación» (recesión económica con inflación) de los años setenta, que llevó al poder al neoconservadurismo político de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, en Gran Bretaña y EUA, respectivamente. Su imposición conduciría a un nuevo régimen socio-institucional de enorme contracción del Estado y sus funciones económicas, sociales y culturales (gráfica 1.6) en favor del «fundamentalismo de mercado» mediante privatizaciones, reducción de la carga tributaria a las grandes empresas y altos ingresos y la fuga de capitales hacia los paraísos fiscales (Ugarteche, 2010).

---

<sup>36</sup> Aunque la cultura pop suele entenderse como cultura popular masiva, es en realidad un conjunto de expresiones estéticas superficiales y fáciles de memorizar, que hacen creer que se sabe todo sin decir nada, favoreciendo la adopción crédula e inocente de las más alocadas ideas.

<sup>37</sup> Adam Smith (1723-1790), considerado erróneamente por muchos autores como el padre del neoliberalismo, defendió las ventajas del libre mercado frente a los monopolios del mercantilismo absolutista de entonces. Pero lo hacía considerando que ello no era aplicable a los bienes públicos, que por su carácter social debían ser controlados por el Estado (Smith, 2004). El neoliberalismo, por el contrario, plantea la privatización de las funciones públicas fundamentales, a partir de teorías como la *Public Choice*, que propuso la privatización de servicios públicos esenciales de infraestructura, educación, salud e incluso, seguridad pública y defensa nacional (Buchanan, 2003).

**Gráfica 1.6** *Gasto gubernamental: porcentaje del PIB en EUA y el mundo, 1960-2017*



Fuente: Banco Mundial. *Gasto de consumo final del gobierno general (% del PIB)* [<https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.CON.GOV.T.ZS?locations=US-1W>].

Estas medidas destruyeron el viejo orden fordista-keynesiano, pero también, paradójicamente, favorecieron ciertas condiciones de desburocratización institucional que ayudarían, por ejemplo, al arranque de la RI en EUA, al agilizar el acceso rápido al crédito vía los nuevos fondos de inversión, en beneficio de jóvenes universitarios-empresarios emergentes del sector informático (Pérez, 2004)<sup>38</sup>. Habría que agregar que la relación entre neoliberalismo y nueva tecnología informática será también fundamental, pero a la inversa, como retroalimentación tecnológica del neoliberalismo en la conformación del sistema financiero especulativo (véase sección 1.4).

<sup>38</sup> Sin negar el papel de los llamados «fondos ángeles» en la RI, este no parece ser el caso de los principales avances de ella. IBM inventó el primer procesador de textos en 1956, el primer disquete de almacenamiento en 1967, el primer disco duro comercial y el primer computador personal en 1981. Intel desarrolló los primeros microprocesadores de la historia usados por los ordenadores de IBM especialmente entre 1986 y 2006. Entre Richard Stallman en 1985 y Linus Torvalds en 1991 crearon GNU/LINUX, base del *software* libre «Linux» usado en la mayoría de servidores del mundo, en casi todas las supercomputadoras y en cerca de 90% de los teléfonos celulares de sistema Android.

En el plano político-institucional, el neoliberalismo afectó tanto a las características centrales de la democracia representativa, no sólo en su anterior expresión histórica en el Estado del bienestar, como a las jurídico-institucionales del liberalismo clásico. Esto se dio en cuestiones como la naturaleza misma del Estado, en la que según la teoría neoliberal de la «elección pública» (Buchanan, 2003), el Estado pasó a ser un «mercado» más de características específicas, donde competirían, como en cualquier otro mercado, funcionarios y contribuyente intercambiando prestaciones por impuestos, y cuyas funciones públicas podían ser privatizadas o delegadas a subcontrataciones o comités privados de arbitraje privado, etcétera. Esta tendencia vino a desnaturalizar el papel de las instituciones, mismas que dejaron de ser vistas como entidades estabilizadoras de funciones sociales, limitándolas a meros instrumentos de reducción de los «costos de transacción» de la empresa (North, 1990). Tal revisión sustancial de las relaciones entre lo público y lo privado se dio también en el plano de los derechos humanos y civiles, al privilegiar los derechos a la propiedad privada o libre mercado sobre los derechos humanos, que pasarían a ser contingentes o subordinados a los primeros. Este mismo tipo de concepción de la vida pública también se ha dado en otros campos del Estado y del Derecho, como la relativización pragmática del Estado de derecho en función de las conveniencias del gran capital<sup>39</sup>, la división e independencia pragmática (de conveniencia) de los poderes públicos entre sí, el sometimiento de los partidos políticos a las aportaciones privadas, a la conversión de los poderes públicos en objetos de compraventa por ricos y poderosos. En suma, a la sustitución de la igualdad de los ciudadanos ante la ley por la omnipotencia del dinero<sup>40</sup>.

Como parte de este nuevo sistema, también tuvo lugar un importante cambio del papel de los medios de comunicación en la formación de la opinión pública y de la supuesta libertad general de palabra por la consciente distorsión generalizada de los hechos (posverdad) ejercida por monopolios privados de información y comunicación. Esto dará lugar a la resistencia del periodismo responsable –aunque más débil que en tiempos anteriores– y al auge de blogs independientes y otras plataformas de información alternativa en internet, como vías antimonopólicas de acceso a la opinión pública.

---

<sup>39</sup> Tratamiento preferencial conferido por la ley a «empresas demasiado grandes para quebrar», a las actividades dolosas de directivas o delitos de «cuello blanco» (véase el capítulo 5), o a la devastación ambiental por parte de las ET.

<sup>40</sup> El apóstol literario del individualismo extremo, Ayn Rand, expuso, en su famoso «Himno al dinero» (*Hymn to money*) de la novela *La rebelión de Atlas* (1957), que «hasta que no descubras que el dinero es la raíz de todo lo bueno, estás pidiendo tu propia destrucción. Cuando el dinero deja de ser el medio a través del cual los hombres tratan entre ellos, entonces el hombre se convierte en el instrumento de otros hombres. Sangre, látigos y armas o dólares. Elige, no hay opción».

En conjunto con otros componentes del neoliberalismo estudiados anteriormente y con los cambios socioculturales y estructurales que veremos más adelante, estos fenómenos terminarían teniendo consecuencias catastróficas para el mundo entero (véase sección 4.1), al conjugar la revalorización casi ilimitada de la propiedad privada, dineraria, material y cognitiva, con la ruptura de la seguridad social, grupal e individual, dejando una estela de destrucción, despojo<sup>41</sup>, miseria social y riesgo generalizado, en perjuicio de la seguridad laboral y social de la mayoría de la población, la estabilidad de las condiciones de vida y la preservación del medio ambiente natural. Inicialmente, esto se dará en muchos de los países periféricos por la apertura comercial y la desregulación de los mercados, con consecuencias funestas para los trabajadores, la pequeña empresa o el nivel de vida de la gran masa de la población. Posteriormente, pasada la bonanza de fines del siglo pasado, se extenderá también a los países centrales, como veremos particularmente en los capítulos 5 a 8.

En síntesis, la conjunción del debilitamiento de los Estados nacionales, la globalización financiera y la polarización retrógrada de la sociedad dio lugar a un conjunto de fenómenos altamente regresivos que documentarían ampliamente economistas como Joseph Stiglitz, Kenneth Rogoff o Thomas Piketty; sociólogos como Ulrich Beck o Claus Offe; historiadores como Eric Hobsbawm, o lingüistas como Noam Chomsky. Pero también dio lugar a una creciente agresividad de la única superpotencia mundial, en su esfuerzo por imponer sus propios valores e instituciones al mundo, mediante el intervencionismo militar y las sanciones económicas a gran escala.

Por dichas razones, el neoliberalismo sólo se difundiría muy rápidamente a nivel mundial en las últimas décadas del siglo XX –salvo en muy pocos países–, para comenzar a retroceder desde comienzos del presente siglo en la mayoría de los PED. Este será el caso de los países más extensos o poblados del mundo, como China, Rusia, India, Indonesia o Brasil, así como casi todos los de Asia Oriental o de muchas naciones africanas –aunque con niveles de desarrollo mucho más modestos–, los que en conjunto lograron preservar o reconstruir Estados nacionales fuertes, impulsores del desarrollo económico y social, la industrialización y la modernización de sus economías, o la preservación de sus mercados internos. América Latina venía de hacer lo contrario en el periodo de crisis de la deuda, del Plan Brady y de la superación democrática-formal de las dictaduras militares

---

<sup>41</sup> Harvey (2007), siguiendo a Rosa Luxemburgo, considera que la «acumulación por despojo» es propia del capitalismo en general –junto a la acumulación normal o «legal» descrita por Marx, a partir de la compraventa de fuerza de trabajo asalariado–, por lo que no es un fenómeno nuevo en su existencia, sino en su magnitud, sobre todo por la libertad de acción de la gran delincuencia defraudadora de «cuello blanco» o abusos de poder de la ET.

de los años sesenta y setenta. Sin embargo, en los primeros años del nuevo siglo, gran parte de sus países también terminaría adoptando el curso progresista de la generalidad de los PED, antes del reciente retroceso temporal y de la lucha encarnizada por retomarlo, cuestión que se estudia en el capítulo 15.

#### 1.4 EL NUEVO SISTEMA FINANCIERO ESPECULATIVO

El nuevo sistema financiero fue un subproducto de la desregulación general de los mercados promovido por el neoliberalismo que vino a sustituir al anterior crédito bancario regulado, mediante la desregulación financiera, los fondos especulativos, la operación con «derivados» o la gestación de la actual crisis mundial de 2008-2009. Debido a su importancia, lo estudiaremos por separado.

El sistema financiero o crediticio fue históricamente una palanca fundamental del desarrollo del capitalismo. El sistema bancario fue desde el siglo XIX el principal canal del ahorro social hacia la producción, junto con la bolsa de valores, hacia finales de siglo. Esta fue la opinión de estudiosos del problema como Thomas Tooke, Henri de SaintSimon, Friedrich Engels, John A. Hobson, Rudolf Hilferding o Frederic Mishkin, o historiadores económicos como Carlos Marichal o Barry Eichengreen. Para ellos, el capital crediticio (suma de banca comercial y de inversión, mercado de capitales, cajas de ahorro, compañías aseguradoras) era fundamental para el desarrollo productivo y la acumulación capitalista, en una lógica de subordinación del capital crediticio al productivo, aunque, en determinados momentos, el primero pudiera independizarse relativamente del segundo (burbujas financieras), generando las crisis recurrentes del capitalismo. Tal fenómeno, sin embargo, no era considerado como el rasgo principal a largo plazo entre crédito y producción, en la medida en que la última mantenía el comando del proceso, dentro de una lógica contradictoria determinada por las fluctuaciones del ciclo económico y el cambio tecnológico, que requería de un sistema bancario fuerte y ágil.

En la fase del denominado capitalismo monopolista-financiero clásico de las últimas décadas del siglo XIX tendrán lugar tres fenómenos muy importantes en los principales países capitalistas de la época, aunque desigualmente desarrollados en tiempo y espacio. La emergencia del capital por acciones (sociedades anónimas), la Bolsa de valores y la tendencia de la gran banca de inversiones a controlar a la industria en algunos países (Hilferding, 1974), junto con un primer proceso de internacionalización financiera centrado en Nueva York, como magno centro financiero mundial (Marichal, 2010). Este proceso de financiarización e internacionalización del capital crediticio, sin embargo, se derrumbó en la gran crisis de 1929, la posterior depresión económica mundial y la segunda gran guerra, para luego dar lugar al predominio de la banca pública o regulada y la inversión corporativa

sobre las finanzas privadas hasta pasada la Segunda Guerra Mundial; dicho proceso originó en su momento (1933) la Ley Glass-Steagall, que ciñó férreamente el sector bancario a las necesidades de la actividad industrial, o del proceso posterior de autofinanciamiento de las grandes corporaciones en EUA (Baran y Sweezy, 2006).

Dichos procesos de desfinanciarización coyuntural del capitalismo, sin embargo, tenderán a desaparecer hacia finales de la década de los sesenta con los préstamos sindicados, la posterior «estanflación» de los años setenta y los procesos de desintermediación bancaria subsiguiente, anteriores en términos estrictos al capitalismo financiero actual. Dentro de este contexto histórico, este capítulo solamente esbozará los rasgos principales del nuevo sistema financiero en sus aspectos teóricos e históricos más generales, dejando la explicación más detallada (mecanismos e instituciones particulares del mismo) para el capítulo 4.

La década de los setenta marcó el fin de una etapa y el advenimiento de otra, la cual requeriría cambios institucionales profundos, que favorecerían el despliegue inicial de la RI. Los antecedentes de la transición se darán a partir de la crisis de 1970 y 1974-1975 que expresarán la pérdida de competitividad productiva internacional de EUA ante Japón y Alemania. Desde entonces, EUA entrará en un periodo de déficits constantes de cuenta corriente (comercio de bienes y servicios) y caída de ahorros internos, los que, junto con el *shock* petrolero de entonces, inundará de dólares a Europa y a los países exportadores de petróleo. A ello se le adicionó la ruptura de los tratados de Bretton Woods y el fin de la convertibilidad a oro del dólar, lo que contribuyó a un gran incremento en la liquidez mundial, la crisis inflacionaria de los años setenta y la posterior irrupción del neoliberalismo orientado hacia la recuperación de la rentabilidad capitalista.

En el plano económico, la respuesta neoliberal a la crisis antiinflacionaria de 1972-1981 fue la implantación de un nuevo sistema financiero desregulado, que a partir del capital de riesgo y los «inversores ángeles» (o capitales de riesgo a altas tasas de interés), coadyuvarían al arranque de la RI, pero sobre todo a la sobreinversión sectorial que conduciría a la crisis bursátil «punto.com» de 2000-2001 y a la ingeniería financiera que llevaría a la gran crisis de 2008-2009 (véase capítulo 5).

El nuevo sistema financiero será el resultado en lo fundamental de la conjunción de cinco procesos históricos: *a*) la actualización del viejo sistema internacional de crédito con base en las nuevas condiciones de la acumulación, ya que dicho sistema había sufrido un fuerte golpe entre 1914 y hasta bien entrada la década de los sesenta del mismo siglo, por las grandes guerras mundiales y el poco refinado intervencionismo estatal<sup>42</sup>. La actualización referida arrancará con la ruptura de los

---

<sup>42</sup> Para el estudio de este fenómeno en general, véase Dabat y Leal (2013); con el propósito de conocer más sobre las condiciones financieras en EUA a mediados de la década de los sesenta, véase Baran y Sweezy (2006).

tratados de Bretton Woods, la crisis de 1974 y la acelerada acumulación por importantes conglomerados; *b*) la convergencia entre la globalización –como incremento de las transacciones financieras a nivel mundial–, el neoliberalismo –desregulación– y la RI –ingeniería y transferencias financieras en tiempo real– en torno a la denominada «globalización financiera»; *c*) el combate a la hiperinflación a partir de la aplicación de políticas monetarias altamente restrictivas, como el elevamiento de las tasas de interés y una contracción de la base monetaria, que favorecieron la rentabilidad del capital financiero; *d*) la sustitución de un sistema financiero basado en el crédito bancario, por otro sustentado en los títulos de deuda (o titularización); y *e*) los procesos de desregulación financieros iniciados por el *big bang* londinense de Thatcher, que internacionalizaría las operaciones bursátiles, liberalizaría las tasas de interés, derogarían la «Regulación Q»<sup>43</sup>, eliminaría la prohibición de fusión entre banca comercial y de inversión (Ley Glass-Steagall) abriendo paso a las llamadas «3D» de desregulación, des-supervisión y despenalización financiera que posibilitarían la «banca en la sombra» (véase capítulo 6).

En el plano teórico, el nuevo sistema financiero será resultado del cambio de concepción de la teoría económica en cuanto a la relación ahorro-inversión. A diferencia del keynesianismo, planteará que el ahorro determina la inversión y que, por tanto, a mayor tasa de interés, mayor ahorro y más posibilidades de inversión futura, sin ver que un incremento en el ahorro puede también ser más especulación o atesoramiento privado. Esta concepción friedmaniana no será plenamente aplicada en EUA durante los mandatos de Gerald Ford y de Jimmy Carter, sino que resultará de la errática política de ensayo-error del gobierno de Reagan, que declarará la guerra frontal a la inflación y una política monetaria altamente restrictiva, a expensas del crecimiento y del empleo (Rodríguez, 2005). Para la década de los ochenta, ya había madurado la teoría de las «expectativas racionales»<sup>44</sup>, que junto con la política monetaria de Milton Friedman constituyen «el nuevo consenso neoliberal», que preconiza la menor intervención del Estado, el fomento de la producción por medios monetarios y la diversificación y minimización del riesgo financiero, suplantando el «subastador walrasiano» espontáneo<sup>45</sup> por pronósticos econométricos y modelos probabilísticos altamente complejos. Tales modelos, junto

---

<sup>43</sup> La «Regulación Q» de la Reserva Federal de EUA, vigente desde 1933, limitaba la fijación de las tasas de interés que podían pagar los bancos a los depositantes; se derogó en 2011.

<sup>44</sup> «Expectativas racionales» es la corriente de pensamiento económico neoclásico formulada por Robert E. Lucas y Thomas J. Sargent, según la cual los consumidores, trabajadores y empresas toman decisiones racionales de búsqueda de beneficio personal con la información disponible generalmente correcta. Paul Krugman destruiría ese supuesto, por las grandes asimetrías de información existentes (Krugman, 2010).

<sup>45</sup> El subastador walrasiano es uno de los principales elementos de la teoría del equilibrio general de León Walras, según el cual –dado un determinado nivel de precios– un subastador

con la desregulación, llevan a la crisis financiera en 2008-2009 y a su sustitución tras ella por las políticas de flexibilización monetaria, como veremos en el capítulo 5.

En sus inicios, el aspecto favorable del nuevo sistema financiero consistió, según Pérez (2004), en su ayuda al advenimiento de la RI, al liberar abundantes recursos económicos para una revolución tecnológica en ciernes –la informática–, y en permitir a emprendedores del sector poner en marcha empresas innovadoras de alto riesgo. Sin embargo, el nuevo sistema llevó también, y sobre todo, a la desintermediación bancaria (sustitución de los bancos regulados por fondos mutuos desregulados), a la «titularización»<sup>46</sup> y desregulación del crédito, a los llamados instrumentos derivados y, más tarde, a los «estructurados», que pasarán a ser los agentes instrumentales de la especulación financiera a gran escala.

Esto hace que la innovación tecnológica se conjugue desde sus inicios con la globalización financiera ya que, al decir de Hervé Falciani, «las tecnologías de la información están en el corazón de la trama», pues «detrás de las operaciones bancarias siempre hay un sistema informático» (Febbro, 2015). Esto conduce a transferencias electrónicas en tiempo real, banca virtual operada por internet, «contabilidad creativa» para maquillar beneficios, evasión fiscal, modelos computarizados de ingeniería financiera especulativa y fiscalmente evasivos, utilización masiva de tarjetas de crédito o cajeros automáticos, titularización del crédito, instrumentos derivados y agencias privadas calificadoras de riesgo, etcétera, como veremos en el capítulo 5. Este conjunto de operaciones, a su vez, posibilitaron un enorme canal de «fugas de capital» desde los países originarios de operaciones reales, hacia los llamados paraísos fiscales para evadir cargas impositivas, lavar dinero «sucio» proveniente de operaciones criminales o, simplemente, para eludir el escrutinio público, lo que en principio tendría que pasar por el sistema internacional de pagos centralizado por el Banco de Pagos Internacionales (BPI) y el sistema de transferencias monetarias denominado SWIFT (Society for Worldwide Interbank

---

colectivo espontáneo (oferta, demanda y ajuste de precios) resuelve los desequilibrios de oferta y demanda suponiendo que ellos actúan en el vacío, fuera del marco concreto de la producción.

<sup>46</sup> Titularización del crédito es conversión de distintos tipos de deudas (hipotecarias, tarjetas de crédito, prendas automotrices, etcétera) en títulos negociables en mercados extrabursátiles de valores creados en 1975 (Mishkin, 2008) y difundidos en los ochenta. Los instrumentos derivados son valores derivados del precio de activos subyacentes (acciones, cotizaciones bursátiles, tasas de interés, precios de materias primas, entre otros). Los instrumentos «estructurados», a su vez, son muy distintos tipos de créditos integrados en un solo documento negociable (Credit Default Obligation o CDO, por sus siglas en inglés) que transfirieren el riesgo a los adquirentes –o a la sociedad, en caso de rescates públicos– con intermediación dolosa de Agencias Calificadoras de Crédito y la desinformación de los adquirentes finales.

Financial Telecommunication)<sup>47</sup>. A su vez, el auge y la posterior declinación del nuevo sistema financiero serán aspectos fundamentales tanto del ascenso de EUA y su hegemonía mundial, ya en el nuevo siglo, como de su descomposición ulterior, conforme veremos.

## 1.5 LA HEGEMONÍA MUNDIAL DE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: ASCENSO Y DECLINACIÓN

Dejando de lado antecedentes muy anteriores, consideramos que el ascenso de EUA a potencia hegemónica mundial pasó por dos grandes periodos: *a)* el de la primera etapa de esta, a partir de la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, agotada en los años setenta del siglo pasado; y *b)* el de su recuperación, a fines de la penúltima década del siglo pasado, a un nivel espacial jamás antes alcanzado hasta entonces, actualmente en proceso de agotamiento. La declinación del poderío estadounidense posterior a la Segunda Guerra Mundial terminaría tanto por el conjunto de hechos, en parte ya considerados, como por el agotamiento del régimen fordista-keynesiano y el consiguiente derrumbe de la rentabilidad capitalista interior; la pérdida de posiciones económicas internacionales de EUA ante la competencia japonesa y alemana; la derrota en la guerra de Vietnam; la gran crisis económica en 1974-1975 y el estancamiento inflacionario que le siguió; además de la crisis política abierta tras la renuncia del presidente Richard Nixon en 1974 –escándalo Watergate–. Estos hechos conducirían a la inconvertibilidad del dólar, al fin de los tratados internacionales de Bretton Woods y a un estancamiento económico nacional de más de una década.

En el curso de esa coyuntura desfavorable, EUA pudo reestructurar y relanzar su economía y poderío mundial a partir de los cambios políticos, empresariales, militares y financieros que conducirían a la «revolución conservadora» del presidente Reagan, que destruiría casi todos los restos de la regulación pública anterior y cierta participación social<sup>48</sup>, pero que también, como vimos, crearía condiciones favorables para la irrupción de la RI, la empresa transnacional flexible o la globalización financiera, aprovechando las condiciones políticas y sociales

---

<sup>47</sup> La mayoría de las transacciones financieras internacionales se hará utilizando el código SWIFT, centrado en Bélgica, pero que permitirá a EUA acceder a su conocimiento y al bloqueo de las transferencias de los países que desapruébe, desde o hacia un determinado país.

<sup>48</sup> La base social e incluso financiera del Partido Demócrata (PD) de EUA fue, desde el New Deal hasta la Segunda Guerra Mundial, un movimiento obrero organizado y combativo en el plano sindical (la American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations [AFL-CIO]), que aportaba grandes fondos electorales al partido, como la socialdemocracia europea.

generadas por el neoliberalismo temprano. A esto se sumaría el colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), favorecido también, en parte, por la RI en EUA y la ruptura del equilibrio estratégico derivada de la entrada en escena del «techo electrónico» y la «guerra de las galaxias» del presidente Reagan (Rodríguez, 2011), que pondría a la paridad nuclear entre ambas naciones.

La expansión de la RI en los PD condujo a la reestructuración profunda de la producción capitalista en el mundo entero, en contraste con la declinación económica y social de la URSS y sus enormes dificultades para implementar la *perestroika* (Hobsbawm, 2007), lo que condujo al derrumbe final de la URSS y del bloque socialista, a la desaparición de lo que quedaba del orden bipolar creado tras la Segunda Guerra Mundial y a la apertura de otro tipo de orden mundial hegemonizado por EUA<sup>49</sup>. La caída abrupta de la URSS llevó a diversos autores reaccionarios –como Francis Fukuyama– a imaginar el «fin de la historia», a partir de concebir a las ideas e instituciones neoliberales como únicas posibles, lo que sería completamente desmentido por la historia misma.

La hegemonía norteamericana condujo inicialmente a un sistema de Estados subordinados al predominio tecnológico, económico, monetario-financiero y político mundial de EUA, resultante de la conjunción de una superioridad estratégica que unía su enorme poder tecno-económico en sentido amplio, la gran capacidad coercitiva de su fuerza militar y la capacidad de consenso (poder consensual o «blando»)<sup>50</sup>, para influir cultural y políticamente sobre otros países.

En el primer sentido, según Hobsbawm (1999) ningún país jamás había logrado en el plano militar una superioridad mundial tan amplia –sin contrapesos– como la de EUA tras el derrumbe de la Unión Soviética, lo que también le daría una

---

<sup>49</sup> Para Hobsbawm, tras la caída de la URSS, el alcance de la hegemonía de EUA no tuvo precedente histórico internacional, porque desde entonces carecería de todo contrapeso, a diferencia de lo sucedido con la inglesa del siglo XIX (Hobsbawm, 1999). Esto nos parece totalmente correcto en términos de espacio militar y político (paridad nuclear EUA-URSS y el peso político mundial del «campo socialista»), pero no tanto en cuanto a acumulación interna de poder de todo tipo (tecnológico, industrial, comercial, monetario, energético, agrícola e incluso idiomático y cultural en muchas cuestiones), que a nuestro entender tuvo su cenit a finales de la segunda posguerra.

<sup>50</sup> El término *soft power* (poder blando) fue usado inicialmente en EUA en sentido parecido al de «consenso» en Antonio Gramsci, para considerar al poder externo no militar de EUA (Nye, 2005) y su capacidad para desestabilizar-destituir gobiernos «antidemocráticos o corruptos» –en realidad, opuestos a EUA o al neoliberalismo– utilizando grandes cadenas mundiales de comunicación, organizaciones sociopolíticas subvencionadas por EUA o países aliados, o «fábricas de ideas» como The Centre for Applied Nonviolent Actions and Strategies (CANVAS) o Strategic Forecasting Inc (Stratford), en complicidad con fuerzas reaccionarias internas, como veremos luego.

inigualable capacidad de espionaje, imposición de sanciones económicas o políticas y participación encubierta en la política interna de otros países.

El segundo sentido de superioridad se refiere a que ningún otro país logró la gran capacidad tecnológica, financiera, de asistencia internacional, de control irrestricto de la propiedad intelectual en manos de sus grandes empresas, de difusión de su cultura de masas y medios de comunicación mundiales, de extensión internacional de la lengua inglesa o de la aspiración de amplísimos sectores de la población mundial de acceder al «sueño americano». Pero también en la gobernanza técnico-organizacional de la internet, regulada hasta hace muy poco por el Departamento de Comercio de EUA; la posición monopólica de la red de empresas de comunicación estadounidenses como Google, Apple, Microsoft o Facebook, vinculadas directamente al gobierno estadounidense (Schiller, 2015), y el predominio en la difusión de contenidos (películas, noticieros o espectáculos) en la misma o, posteriormente, el control de la privacidad de los internautas, el liderazgo inicial del ciberespionaje o la capacidad de ataque cibernético.

Tal peso unilateral del país se institucionalizaría también a nivel internacional a partir de sus principales entidades regulatorias: Organización de las Naciones Unidas (ONU), Fondo Monetario Internacional (FMI), BM, Organización Mundial del Comercio (OMC), Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés), Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI), etcétera, así como de diferentes instancias regionales, como la Unión Europea (UE), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); con la inclusión del club de inteligencia de los «Cinco Ojos» a los servicios estadounidense, británico, canadiense, australiano y neozelandés<sup>51</sup>; de los acuerdos estratégicos con Japón, Arabia Saudita o Israel; o de las derivaciones puntuales y muy amplias del conjunto de las alianzas internacionales referidas, a lo que debiera sumarse la espuria base social generada por las telecomunicaciones, las organizaciones no gubernamentales (ONG) financiadas por el sistema y las amplias redes clientelares posibilitadas por el dominio del gran capital de importantísimas instituciones de la sociedad civil.

Al nivel mundial más amplio, la hegemonía estadounidense se apoyará también en bases políticas internas de otros países, como la alianza ideológica y política de

---

<sup>51</sup> El club de los «Cinco Ojos» resultó de la estrechísima colaboración entre los servicios de inteligencia de EUA y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial –la llamada BRUSA o UKUSA– sólo reconocida públicamente en 2010. Tal colaboración incluyó a otros tres países angloparlantes (Canadá, Australia y Nueva Zelanda), y, en ciertos casos –según revelaciones del informante Edward Snowden– a Israel, los cuales informan detalladamente el acuerdo y sus formas operativas.

las grandes fuerzas del *establishment* neoliberal mundial (partidos conservadores, demócratas cristianos o liberales europeos o republicanos y demócratas en EUA, con la pretendida centroizquierda europea de la socialdemocracia de Felipe González y Tony Blair), junto a partidos de tradición histórica democrática o ambiental que no pueden desconocerse, incluyendo a otros muy poco diferenciados de la derecha neoliberal, como muchos partidos europeos y latinoamericanos<sup>52</sup>. Pero también jugó un papel muy importante la formación universitaria de profesionales y técnicos de otros países que, además de dotar de conocimientos tecnológicos y profesionales funcionales al sistema, inculcaron la ideología neoliberal que conformaría las nuevas élites científico-técnicas y administradoras en sus países<sup>53</sup>.

A partir de la crisis económica de 2001-2002, de los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York y de la «guerra contra el terrorismo», esta tendencia tenderá, sin embargo, a cambiar gradualmente. Ello resultaría de fenómenos tales como el ascenso internacional de China, que consideraremos posteriormente, así como de otros países, o la declinación de EUA, que veremos en el capítulo 5. Pero, sobre todo, de la resistencia popular a la devastación social internacional provocada por el neoliberalismo, a las criminales aventuras militares de los ejércitos de EUA y sus aliados, a la reducción de la capacidad fiscal y regulatoria de los Estados nacionales con el consiguiente derrumbe del gasto social o al conjunto de atentados contra la humanidad que consideraremos en la primera sección del capítulo 4.

La suma de la desregulación del sector financiero y del debilitamiento de las funciones económicas y sociales del Estado desencadenó la especulación financiera a niveles jamás vistos, y permitió la creación de la «banca en la sombra», como ya vimos, que conduciría a la gran crisis de 2008. Pero también dio pie al mayor debilitamiento de la competitividad productiva y de la superioridad tecnológica del país, así como a su incapacidad fiscal para atender los gastos públicos de salud, educación o seguridad social, en general.

---

<sup>52</sup> En América Latina, partidos tan antidemocráticos como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) mexicano, furgones de cola de la restauración neoliberal-conservadora argentina como la Unión Cívica Radical (UCR) o como Acción Democrática (AD) en Venezuela, por sólo citar algunos ejemplos.

<sup>53</sup> Según Gullo (2005): «En la década de los años ochenta, a través del pensamiento irradiado desde las universidades estadounidenses, más una serie de seminarios dictados por los más prestigiosos profesores de esas universidades en todas las capitales de América Latina, el pensamiento neoliberal fue conquistando paulatinamente a las élites intelectuales y políticas de la región». Al respecto, agregaría Herminio Blanco, el principal negociador mexicano del North American Free Trade Agreement (NAFTA), defendiendo el acuerdo, que había aprendido en las universidades estadounidenses que «el mejor plan nacional, era no tener ninguno y dejar que el mercado modele el mejor México posible».

En el plano internacional, EUA optó por acentuar su alianza con teocracias arcaicas y ultra reaccionarias, como la de Israel, contra el mundo árabe-islámico; posteriormente, la de Arabia Saudita contra las fuerzas islámicas progresistas. Esto último dentro del contexto de la llamada «guerra mundial contra el terrorismo», que daría pie a la invasión de Afganistán e Irak; a la generalización del espionaje electrónico ilegal y a las operaciones encubiertas contra países e individuos hostiles a sus intereses; a la proliferación de las sanciones económicas de intimidación, como los embargos comerciales y financieros contra países rebeldes (Irán, Rusia, Siria, Venezuela); y a fallos extraterritoriales de tribunales de EUA, como el del juez neoyorkino Thomas P. Griesa condenatorio de la renegociación de la deuda externa argentina, que era un acuerdo totalmente legal conforme las reglas del derecho comercial internacional.

La aplastante superioridad militar estadounidense permitiría fulminantes victorias iniciales en Afganistán e Irak, que no podría consolidar territorialmente a pesar del enorme e infructuoso gasto público realizado (Stiglitz, 2010), a costa de un acentuado debilitamiento de la economía del país y de la desmoralización de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) y del pueblo estadounidense. La gran derrota militar, de hecho –retiro posterior de tropas–, dejaría una región completamente devastada económica y socialmente, con enemigos regionales fortalecidos (fuerzas tan opuestas como el terrorismo yihadista o el bloque ruso-chiita respaldado por China), sin que EUA sacara beneficio directo alguno. Tras ello, EUA aún preservaría cierta menguante superioridad monetaria-financiera, tecno-productiva, científica o militar, como sombra de una hegemonía crepuscular sobre fuerzas mundiales ascendentes, que continuarían ganando terreno posteriormente, como veremos en sucesivos capítulos.

## Bibliografía

- ANDERSON, P. (2003). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sader y P. Gentili (comp.). *La trama del neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- BARAN, P. Y SWEEZY, P. (2006). *El capital monopolista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BARTH, E., MOENE, K. & WILLUMSEN, F. (2014). The Scandinavian Model. An Interpretation. *Journal of Public Economics*, 117, 60-72.
- BASAVE, J. (2012). The Rise of Mexican Multinationals in the 1990's and their Evolution Two Decades Later. Three Cases Studies. *Third Copenhagen Conference on «Emerging Multinationals»: Outward Investment from Emerging Economies*. Copenhagen, Denmark.

- BRESNAHAN, T. & TRAJTENBERG, M. (1995). General Purpose Technologies «Engines of Growth»? *Journal of Econometrics*, 65(1), 83-108.
- BUCHANAN, J. (2003). *Public Choice: The Origins and Development of a Research Program*. Fairfax, Virginia: Center for Study of Public Choice-George Mason University.
- CASTELLS, M. (2002). *La era de la información*. México: Siglo XXI.
- CEPAL (2018). *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*. Santiago: autor.
- CIADI (2018). *International Centre for Settlement of Investment Disputes* [<https://icsid.worldbank.org/en/Pages/about/default.aspx>].
- CORIAT, B. (1994). *El taller y el robot*. México: Siglo XXI.
- DABAT, A. (2002). Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo. En J. Basave, A. Dabat, C. Morena, A. Rivera y F. Rodríguez (coords.). *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI* (pp. 40-88). México: Porrúa / IIEc / CRIM / UNAM / UAM.
- DABAT, A. Y LEAL, P. (2013). Declinación de Estados Unidos: contexto mundial. *Problemas del Desarrollo*, 44(174), 61-88.
- DABAT, A. Y ORDÓÑEZ, S. (2009). *Revolución informática, nuevo ciclo industrial e industria electrónica en México*. México: IIEc-UNAM / Juan Pablos.
- DABAT, A. Y TOLEDO, A. (1999). Espacio económico y competencia de regiones y naciones en la crisis asiática. *Problemas del Desarrollo*, 30(119), 9-56.
- DABAT, A., LEAL, P. Y ROMO, S. (2012). Crisis mundial, agotamiento del neoliberalismo y de la hegemonía norteamericana: contexto internacional y consecuencias para México. *Norteamérica*, 7(2), 75-109.
- DABAT, A., RIVERA, M. Y SZTULWARK, S. (2009). Rentas económicas en el marco de la globalización, desarrollo y aprendizaje. Implicaciones para América Latina. En J. Basave y M. Rivera (coords.). *Globalización, conocimiento y desarrollo*. Tomo II (pp. 135-260). México: CRIM / IIEc / Facultad de Economía / Centro de Ciencias Aplicadas y Desarrollo Tecnológico / Coordinación de Humanidades-UNAM / Miguel Ángel Porrúa.
- FAO (2014). *Evidence-Based Assessment of the Sustainability and Replicability of Integrated Foodenergy Systems*. Roma [<http://www.fao.org/3/i3669e/i3669e.pdf>].
- FEBBRO, E. (2015). Contacto en Francia con el topo del HSBC. *Página 12*.
- FRÖBEL, F., HEINRICHS, J. Y KREYE, O. (1981). *La nueva división internacional del trabajo*. México: Siglo XXI.
- GEREFFI, G. (2001). Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización. *Problemas del Desarrollo*, 32(125), 9-37.
- GULLO, M. (2005). *Argentina-Brasil. La gran oportunidad*. Buenos Aires: Biblios.

- HARVEY, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- HILFERDING, R. (1974). *El capital financiero*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- HOBBSBAWM, E. (1999). Primer mundo y tercer mundo después de la Guerra Fría. *Revista CEPAL* 67, 7-14.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Globalisation, Democracy and Terrorism*. London: Little, Brown.
- HU, B. (2007). *Informal Institutions and Rural Development in China*. New York: Routledge.
- KRUGMAN, P. (2010). *La era de las expectativas limitadas*. Barcelona: Ariel.
- LUNDVALL, B. (2013). Estudios de innovación. Una interpretación personal del estado del arte. En B. M. Farberger. *Estudios de innovación*. Oxford: Oxford.
- MANDEL, E. (1975). *Tratado de economía marxista*. México: Ediciones Era.
- MANSFIELD, E. & ROMEO, A. (1984). «Reverse» Transfers of Technology from Overseas Subsidiaries to American Firms. *IEEE*, 31(3), 122-127.
- MARICHAL, C. (2010). *Nueva historia de las crisis financieras*. México: Debate.
- MERCIER, H. Y SPERBER, D. (2019). Resumen de *The Enigma of Reason*. *Teorema*, 38(1), 59-67.
- MISHKIN, F. (2008). *Moneda, banca y mercados financieros*. México: Pearson.
- NORDHAUS, W. (1974). *The Falling Share of Profits*. New York: Yale University.
- NORTH, D. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NYE, J. (2005). *Soft Power. The Means to Success in World Politics*. U.S.: Perseus Group.
- OCDE (2015). *Perspectivas de la OCDE sobre la economía digital 2015*. México: autor.
- OFFE, C. (1990). *Contradicciones en el Estado del bienestar*. Madrid: Alianza Universidad.
- ORDÓÑEZ, S. (2004). La nueva fase de desarrollo y el capitalismo del conocimiento: elementos teóricos. *Comercio Exterior*, 54(1), 4-17.
- PÉREZ, C. (2004). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero*. México: Siglo XXI.
- RAND, A. (1957). *La rebelión de Atlas*. Buenos Aires: Editorial Grito Sagrado.
- RODRÍGUEZ, E. (2011). *La defensa antimisil de los Estados Unidos*. París: Publibook.
- RODRÍGUEZ, J. (2005). *La nueva fase de desarrollo económico y social del capitalismo mundial* (tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- ROGOFF, K. (22 de octubre de 2009). A Prescription for Marxism. *Foreign Policy*.
- SCHILLER, D. (13 de octubre de 2015). Digital Capitalism: Stagnation and Contention? *OpenDemocracy* [<https://www.opendemocracy.net/en/digital-capitalism-stagnation-and-contention/>].
- SMITH, A. (2004). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- STIGLITZ, J. (2010). *Caída libre*. México: Taurus.

- STIGLITZ, J. Y GREENWALD, B. (2014). *La creación de una sociedad del aprendizaje*. México: Paidós.
- TOLEDO, A. Y VIZCAÍNO GUERRA, A. (2013). Institucionalismo: actor, cultura y cognición. Convergencias con la antropología y la neuropsicología. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 75(34), 121-155.
- UGARTECHE, O. (2010). *Historia crítica del FMI*. México: IIEc-UNAM.
- ZHONG, X. Y XIANGDONG, Y. (2007). La reforma del Sistema de Ciencia y Tecnología y su impacto en el Sistema Nacional de Innovación de China. *Economía UNAM*, 4(11), 83-95.

## Fuentes electrónicas

- BM. *Crecimiento del PIB (% anual)* [<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=Z4&view=chart>].
- BM. *Gasto de consumo final del gobierno general (% del PIB)* [<https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.CON.GOV.T.ZS?locations=US-1W>].
- BM. *Valor total de las importaciones de mercancías (a precios actuales)* [<https://datos.bancomundial.org/indicador/TM.VAL.MRCH.CD.WT?view=chart>].
- ISC. *Domain survey* [<https://www.isc.org/network/SURVEY/>].
- OCDE. *Productividad multifactorial* [<https://data.oecd.org/lprdty/multifactor-productivity.htm>].
- OMC. *Estadísticas sobre el comercio de mercancías* [[https://www.wto.org/spanish/res\\_s/statistics/merch\\_trade\\_statistics.HTM](https://www.wto.org/spanish/res_s/statistics/merch_trade_statistics.HTM)].
- UN COMTRADE. [<https://comtrade.un.org/data/>].
- US BUREAU OF LABOR STATISTICS, UNITED STATES DEPARTMENT OF LABOR. *Productividad del trabajo (producto por hora)* [<https://data.bls.gov/timeseries/PRS85006092>].



## CAPÍTULO 2

# La estructura socio-institucional del capitalismo actual

ALEJANDRO DABAT Y ALFONSO HERNÁNDEZ

### INTRODUCCIÓN

El nuevo capitalismo originó grandes cambios en la estructura social de la mayoría de los países tanto a nivel de la cúspide sociopolítica del mundo –la nueva oligarquía mundial del «dinero organizado»<sup>1</sup>– como en sus relaciones con los capitalismo nacionales, el nuevo mundo del trabajo, los sectores sociales marginados o las clases medias y el campesinado. Estos cambios alcanzaron en distinta forma y amplitud al mundo entero, tanto a sociedades noroccidentales como a países del Este y el Sur, a lo que nos referiremos particularmente en varios capítulos. Por tratarse de una temática muy amplia y compleja cuyo estudio integral excede los requerimientos de este libro, nos centraremos en los elementos más actuales e importantes de las nuevas estructuras sociales y relaciones de poder, que difieren en aspectos fundamentales –no todos– a las generadas en la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX. Por ello, sólo consideramos los principales cambios tendenciales y núcleos explicativos centrales.

Para hacerlo, dividiremos el capítulo en dos partes fuertemente relacionadas entre sí: *a*) los cambios impuestos en las características de las clases y sectores de la estructura social (géneros, etnias, etcétera) por las nuevas condiciones tecno-sociales y políticas de la actual etapa del capitalismo, tanto en su potencialidad económica como en su conversión en praxis social operativa en los diversos planos de la vida social<sup>2</sup> (véase sección 2.1); y *b*) la necesidad de que las prácticas sociales de

---

<sup>1</sup> La noción metafórica de «dinero organizado» utilizada por Parker (1982), Torres López y Ontiveros (2013) y otros autores retoma las palabras de Franklin Delano Roosevelt, en tiempos del New Deal en Estados Unidos de América (EUA), cuando luchó con la plutocracia de su país, al decir que «Estar gobernados por el dinero organizado es tan peligroso como estarlo por el crimen organizado», lo que equivale a decir hoy «estar gobernados por el dinero mundial organizado».

<sup>2</sup> En la teoría marxista tiene gran importancia la distinción entre la base económica de una clase social –determinante de sus potencialidades de acción– y su conversión en praxis social. Su base teórica es el paso de «clase en sí» a «clase para sí», tratada más ampliamente